





**Mamá en Cái  
y papá en Canarias**  
(Historias del Polo)

**Antonio Estrada**



“Mamá en Cádiz y papá en Canarias”

Edita: Fundación Vipren

Autor: Antonio Estrada

Fotos: Pedro Leal

I.S.B.N.: 84-934670-2-2

D.L.: CA: 143/2006

Imprime: Alograf, S.L. – Chiclana de la Frontera (Cádiz)

*La Fundación VIPREN no se hace responsable del contenido  
y de las opiniones vertidas en esta publicación,  
siendo de la exclusiva responsabilidad del autor.*

*A mi tía Concha,  
que solía cantar los tangos  
de Gardel mientras me  
peinaba a lo Marcelino.*



**EL LOCALISMO COSMOPOLITA**  
**de**  
**ANTONIO ESTRADA**

Hasta el momento presente, por no se sabe qué albur, se ha depreciado la importancia del teatro independiente en la construcción cultural de la Andalucía de hoy, a fuer de que haya mucho de teatreo en la política y mucha dramaturgia en nuestra literatura. El gaditano Antonio Estrada se inició como actor, director y dramaturgo en la Sevilla de los años 70, donde aún quedaba buena parte del prurito bohemio y de la semiclandestinidad que marcaría aún los primeros años de la transición postfranquista, pero era sobre todo una etapa en la que todavía los yacimientos de ingenio no estaban agotados. Promotor de la Cía. de teatro Títeres (Universidad de Sevilla), actor en elencos heroicos u oficiales, animador de cabarets literarios y autor, a partir de 1988, de una serie de piezas entre las que figuran *Motel Las Ballenas* (Premio Baco de Teatro en ese año), *¿No lo sabes ya, bombón?*, una tragicomedia incluida en el libro *París-Tánger*, obra finalista con mención de honor en los premios Antonio Machado, el drama histórico *El desván de Barrault*, (Seleccionado en el I Congreso de Autores Andaluces), el espectáculo de humor *Amores que matan*, la comedia *Idilio* y su versión *Jet Last*, el melodrama *Pensión Hortensia* y su versión cabaretera *Guajira*, el monólogo *Una chica Ziegfeld* (La Delación), *Un hombre íntegro* y dos nuevos dramas históricos: *Frasquita Larrea* (Las gaviotas), y *Los aposentos del Caracol* (María de Padilla), entre otras.

Como actor y director se ha interesado por la obra de otros autores, pero en especial por Fernando Quiñones, de cuya narrativa ha adaptado textos como "La Nardi", que interpretase magistralmente Montse Torrent, o "Nos han dejado solos", que él mismo puso en escena.

Pero, en todo momento, su personaje no ha olvidado a la persona y ha mantenido una relación cálida y directa con la creatividad literaria, con sus propias ficciones, con un mundo personal en el que el teatro cuenta mucho pero no lo cuenta todo. Ahora, con su novela corta "Mamá en Cái y papá en Canarias", una especie de "Yo a Boston, tú a California", a la andaluza, Antonio Estrada decanta buena parte de su experiencia creativa y la traduce a la narración mediante una prosa cuidada y sugerente, por más que a primera vista parezca arreglada pero informal.

Esta es la novela del imaginario colectivo gaditano, trufada de barcos que hacen las Américas o de personajes a los que no importa hacer el ridículo o ejercer el único oficio respetable en estas lindes, el de la supervivencia. Estamos ante un ejemplo redivivo de la picaresca, recreado precisamente en uno de los epicentros geográficos de este fenómeno, pues no en balde la costa gaditana de Zahara de los Atunes y sus almadrabas, si hemos de creer a Cervantes, atrajo desde antiguo al finibusterrae de la picaresca: murcios y otros timadores que vivieran al salto también conocieron los mejores años gaditanos del XVIII, con el monopolio de la Carrera de Indias mudado desde Sevilla, o la lenta agonía de la ciudad y sus muelles a partir del XIX, como una decadente resaca de todos los desastres y de todas las guerras: "¿Trabajar yo? –se ofendió Ignacio Espeleta ante Federico García Lorca–, ¡si yo soy de Cádiz!".

"Mamá en Cái y papá en Canarias" recrea, resume y ordena otras de las atmósferas cruciales de la gaditanía, como es el flamenquismo de mediados del siglo XX, una vía de escape de la miseria que posteriormente sería abducida por el carnaval o, simplemente, por el hartazgo y la desidia, cuando los señoritos de siempre dejaron paso a las subvenciones oficiales.

Estrada cuenta todo esto con gracia y pericia. Esgrime, desde luego, un amplio conocimiento de los diálogos, respecto a lo que hay que subrayar ese origen suyo teatral, revalidado hace unos meses al incorporar su firma al espectáculo "Los siete pecados capitales" que paseó el C.A.T. Pero Estrada no sólo dispone sobre el papel su propia y larga ración de talento sino que asume una tradición literaria que engarza más con el casticismo de Estébanez Calderón en sus "Escenas andaluzas", antes que con el reduccionismo tópico y últimamente revisado al alza de los hermanos Álvarez Quintero. Es el mismo universo, modos y maneras, que pueden rastrearse en ejemplos tan diversos y aparentemente disimiles como los guiones de "El Séneca" que José María Pemán preparó para la primeriza Televisión Española, así como buena parte del sabio gaditanismo, más universal que localista, de Fernando Quiñones, en una secuencia que incluye desde luego los relatos de "Nos han dejado solos" o su novela "Las mil noches de Hortensia Romero", por consignar dos referentes sobrados. Habría otros ejemplos narrativos que sumar al cómputo global de esta obra y en esa urdimbre creo que no hay que dejar en el tintero nombres como los de Antonio Hernández o Eduardo Mendicutti, quienes se han aproximado ocasionalmente a este mismo habla y ambiente.

Pero como Estrada es un lector inteligente sabe dosificar las distintas medidas de influencia literaria culta con una fuente directa, la de los testimonios de la narrativa oral con que los propios flamencos, en primera persona o con el auxilio de escritores, investigadores o periodistas, han ido jalonando la bibliografía de los últimos años, desde "Las mil noches de Pericón de Cádiz", transcritas por José Luis Ortiz Nuevo, que también se aproximó a Tía Anica La Piriñaca, a los sucedidos del Beni de Cádiz o de Chano Lobato, que pueblan hemerotecas sin cuento.

Sin embargo, en esta novela, la principal baza no está entre bambalinas, sino en el centro del escenario: es el propio oído de Estrada que traslada de la calle al papel la expresión de un pueblo que, heroicamente, está manteniendo su habla a pesar de la invasión mediática que tiende a convertir acentos y formas expresivas en un tono neutro,

impersonal, una franquicia callejera de lo políticamente correcto. Antonio Estrada sabe reconstruir esa forma hermosa del español, cargada de oraciones yuxtapuestas a la medida de una capacidad narrativa exuberante y se diría que eternamente barroca. Ahora, cuando a menudo se diluyen las lindes del andalucismo, quizá haya que buscar uno de nuestros principales denominadores comunes en esa forma intensa, pasional, chispeante y amena, de contar nuestra historia, por amarga que sea.

El lector que se asome a las páginas de "Mamá en Cádiz y papá en Canarias", las historias de ese personaje llamado "El Polo", con su sabor a brea entre las cubiertas de la "Trasatlántica" o la naviera de los Ybarra, nos llevan desde ese otro Cádiz al otro lado del océano al que llamamos Cuba, hasta Malabo, en una especie de peripecia bizantina que también tiene mucho que ver con lo gaditano, pues no en balde los habitantes de estas lindes se distinguen entre los que son capaces de dar la vuelta al mundo varias veces y aquellos que no salen más allá de las murallas de Puerta Tierra, no vayan a fallarles las branquias y se queden sin aire para sobrevivir. Desde el Café Español de Cádiz, donde se hablan varios idiomas con las manos, hasta el Tropicana, desde el Villa Rosa de Barcelona al corazón de Buenos Aires, hay algo más que cantecitos de Canalejas y frufrú de faralaes: hay un estilo de vida, un fin de raza, una minoría étnica a la que le queda un cuarto de hora de pervivencia en este mundo. Antonio Estrada, como un científico perplejo ante la posibilidad de que toda esa magia se pierda, no se limita a diseccionar sus voces, a fosilizar sus expresiones, a dibujar sus hechuras. Les inflama aliento, un último suspiro, capaz de hacerles revivir de nuevo, por encima del chundachunda de la radio y de los mensajes monosilábicos de los teléfonos móviles. Estrada se convierte en un ecologista del gaditanismo, anilla a sus especies y las echa a volar. El cielo de su imaginación, a partir de ahora, va a llenarse de gaviotas caleteras y estorninos de la Plaza Mina. Y todo ello, a las claras, sin necesidad de traducciones simultáneas ni subtítulos, porque el localismo de Estrada, como el de Cádiz, siempre fue cosmopolita.

Juan José Téllez Rubio

## *Mamá en Cái y papá en Canarias*

Hipólito Faya con i griega aparece cada mañana por el centro del pueblo, con sombrero, según la estación, a veces lleva pañuelo al cuello y se apoya en un bastón, por lo de la pata, y los años.

Durante el estío, todas las mañanas, se sienta en la terraza del Cabil-  
do, un bar frente a la fachada del Ayuntamiento que pone sus mesas en  
el ensanche de la acera. En este pequeño vértice confluyen varias  
calles de la ciudad.

La calle La Vega es una de ellas, peatonal y el centro comercial de  
toda la vida, viene desde la alameda del río hasta desembocar en este  
pequeño punto neurálgico.

La Plaza de Abastos está a la vuelta de la esquina, pasando el humo  
de la churrería.

De aquí también parte la calle García Gutiérrez (antigua calle  
Comedia) en dirección al sur, a la playa de la Barrosa.

Antonio García Gutiérrez, es un dramaturgo del siglo XIX que  
nació en esta localidad. Abandonó los estudios de Medicina en Cádiz  
cuando la Facultad fue cerrada por el imbécil Fernando VII y decidió  
irse a Madrid andando a que le estrenaran sus obras.

Llegó a ocupar un sillón en la Real Academia Española. Y es recor-  
dado, sobre todo, por la ópera de Giuseppe Verdi, *Il Trovatore*, cuyo libre-

to está basado en uno de los dramas que escribió y cuyo estreno teatral fue un hito en el Teatro del Príncipe de Madrid en pleno Romanticismo.

Tradicionalmente este pueblo, unido a la bahía por las aguas salineras, fue la zona de recreo de los burgueses y comerciantes de Cádiz que construyeron, con la plata que traían de las Américas, hermosas casas solariegas alrededor de la villa. Una villa de huertas y con una larga tradición de viñedos.

Cuentan historiadores y novelistas de la época que este vergel fue para Cádiz, algo así como el palacio de Versalles para la corte francesa, o Aranjuez para la nobleza madrileña.

En los últimos años con el complejo turístico del Novo Sancti Petri, los polígonos industriales y el hormigón, el crecimiento ha sido vertiginoso. Un desarrollo tan repentino que no puede ocultar la infección de rotondas, propia del acné juvenil y además un tráfico demencial en el casco urbano.

En las mañanas de verano, el pulso de la ciudad es frenético en el centro debido a que la población se duplica con el turismo.

Por la tarde y ya con la "solajera" no hay un alma en la calle. La ciudad queda desierta. Del ritmo trepidante mañanero se pasa a un estado de coma profundo por la tarde. Después del almuerzo y en plena canícula la ciudad se desmaya como una dama de las camelias.

A mediados de junio, después de la Feria de San Antonio, los vecinos en su mayoría se trasladan a la Barrosa y allí permanecen hasta septiembre tumbados en la hamaca frente al océano.

...

Y en plena calle, ocupando una de las sillas de plástico en una mesa de la terraza del Cabildo, con guayabera y bajo el frescor de una sombrilla con publicidad de Cruzcampo, Hipólito diariamente, toma el café con varios jubilados y los que se tercién, porque conoce y se relaciona con toda clase de delincuentes.

Pero hoy, por ser el primer día que hemos quedado para trabajar en serio, nos vemos en un bar cercano al teatro por eso de la tranquilidad, El Cortijo, que está en una calle estrecha perpendicular a la calle La Vega.

Es un bar céntrico pero alejado del bullicio y en una calle sombría. Ahí le espero mientras echo un vistazo a las noticias de la provincia en el Diario de Cádiz y me tomo un segundo café.

La hora punta del desayuno acaba de pasar y todavía quedan en la barra, mesas y repisas, montañas de platos y tazas que se han ido acumulando desde muy temprano.

No es hora de café ni tampoco de aperitivo, es la hora del mientras tanto, pero el bar sigue animado. Hay cierta concurrencia y el olor a Catunambú es tan denso que podría cortarse con un cuchillo.

Polo, aparece bajo el marco de la puerta de cristal con cierto revuelo. Un crío que está con su familia en el bar, se ha ido para él y le ha dado dos besos nada más verlo aparecer. Polo se los devuelve y además le regala un euro.

Polo, es un señor mayor con aspecto de bohemio y cierto empaque. De considerable estatura y un punto jacarandoso.

Antes de tomar asiento en la mesa donde le aguardo, saca de su riñonera una grabadora y después de saludarnos y sentarse, con ella en ristre, empieza el relato de inmediato.

Por su seguridad y desenvoltura parece un comentarista retransmitiendo para cualquier emisora de radio, habla en voz alta, pero los parroquianos no le echan cuenta.

El pueblo, con el tiempo, asumió su particular manera de ir por la vida y el tipo forma parte del paisanaje sin más. Además, aquí todo el mundo tiene un buen torrente de voz y el cacareo en el bar es la hostia.

Hipólito ha venido despacio dando un paseo desde su casa. Vive solo en un piso de la primera planta en uno de los bloques de una barriada de protección oficial, cerca de los esteros.

Cuando vuelve a su barrio a la hora del almuerzo, ya un poco fatigado y con el sol pegando fuerte, lo hace en autobús.

En el piso tiene lo imprescindible. Y todo amontonado como si no acabara de instalarse.

Para Polo todo es provisional. Empezando por la maquinilla de afeitar y terminando por la propia vida.

Quizás no tenga ni idea de lo que es el *carpe diem* pero siempre lo ha vivido a la perfección. De hecho siempre acaba de venir de un viaje y ya tiene proyectado el siguiente. Es culo de mal asiento.

No le gusta vivir en este pueblo pero asegura que es un castigo que soporta porque no le queda más cojones.

...

Ha empezado a hablarle al aparato mirándome a los ojos, ignorando todo lo que le rodea y enfocándose solo a mí. Pero poco a poco su mirada se pierde por las repisas y se hace amigo del anís del mono, del caballero del ponche y finalmente, del azul del cielo de la ventana que le recuerda otros mares, otros mundos por los que desea escabullirse.

Hemos acordado dedicarle un capítulo al mangar después de contarme la otra mañana en la terraza del Cabildo, cómo lograba sacar de contrabando y diariamente un radiocasete del barco cuando trabajaba en el muelle de Cádiz.

Sencillamente, cambiaba la tapa de identificación que cerraba la cajetilla de las pilas. Así el flamante aparato fabricado en Japón, era siempre el mismo "loro" para el agente de aduana.

Pero la memoria de Polo es dispersa como el humo de un Gauloise que mantiene entre sus dedos de palo. Y se expande caprichosa por el

mundo de sus recuerdos que atropellan su mente. Una mente abotargada a estas horas de la mañana. Pero que sería igual a cualquier hora del día porque son muchos los años repletos de situaciones y anécdotas que todavía al recordarlas en solitario, le hacen reír, sorprenderse y extrañarse, como si le hubieran ocurrido a otro.

No estar ya en el pellejo de aquel tuno y a toro pasado, todas sus desventuras le producen un gracioso aleteo en el alma, un placentero hormigueo en la piel y una sensación de orgullo haber salido de aquello, no ileso, pero sí vivo y fortalecido en las entretelas.



## HIPÓLITO RUMBO A RÍO

Hipólito se siente incómodo con la grabadora en la mano porque no le permite expresarse con libertad de movimiento. La deja sobre la mesa y mientras tanto cambia de tema y de posición. Ahora apoya el codo sobre el bastón y mueve la mano con soltura.

- **Íbamos a hablar de mangar pero vamos a dejarlo, porque te voy a contar el episodio...**

- ¿Nacional o particular?

- **En octubre del año 98 me tocaron cinco millones en los cupones.**

Es curioso, Hipólito se encuentra en la misma piel de toro pero a cien años de la Generación del 98, y es ahí donde encaja perfectamente.

Su época le vino estrecha e incómoda como unos zapatos nuevos comprados para ir de boda, zapatos que ya no quiso ponerse nunca porque le apretaban los dedos y él no traga porque tiene anginas.

Pero tanto su indumentaria, con un toque de dandy, como sus sentimientos, ideas y gustos, van más con la España catastrofista del 98 que con la del 27, que según él, es más señoritinga y dominguera. En verdad este jándalo sigue siendo más Goya que Picasso.

- **Y resulta que me toca la lotería...**

- ¿Tú eres un hombre de suerte? Polo empieza a impacientarse por mis continuas interrupciones.

- Yo no tengo suerte pero cada vez que juego a los cupones me acerco o me toca algo, no mucho pero...

Yo no soy hombre de suerte, pero ya me he empicao, no en el dinero, si no pa que me toque otra vez, que es lo mismo que empicarse en el dinero.

Porque hay un refrán que dice: "*Un tío sin dinero es un pedazo de sieso, ¿comprendes? no vale na*" Aunque los valores humanos no tienen nada que ver con...

- ¿Tanto tienes, tanto vales?
- Sí, pero eso de tanto tienes tanto vales, no es así. Porque lo que vale es el tío, no el tanto, el tanto no, si no...
- Más vale ser que tener, ¿no?
- Más vale ser que tener, eso.

Bueno, pues me toca la lotería y... Yo había creído siempre en los principios de la revolución cubana, y claro, como era una isla que desde siempre había deseado conocer... Incluso había soñado más de una vez con la Habana en la litera de mi camarote. Era como una chavala que me gustaba pero a la que no tenía oportunidad de hablarle, ¿comprendes? Bueno esto no lo pongas; pamplinas de la plaza Mina.

Cuando veníamos de Porto Alegre, Río de Janeiro...Y habiendo estado ya un mes en Río de la Plata atracaos, porque allí en Argentina solíamos estar siempre cerca de un mes, cargando, descargando, reparando...

Y cuando ya nos íbamos acercando al Caribe por Trinidad y Tobago, rumbo a Méjico, me subía al puente y le pedía permiso al primer oficial para mirar desde el puesto de mando.

Y veía la isla desde lejos con los prismáticos. La íbamos bordeando antes de entrar en el Golfo de Méjico. Muy bonita y muy verde.

**Yo había tenido siempre la ilusión de conocerla porque Cuba ha tenido siempre una relación muy estrecha con Cádiz. Cádiz tenía mucha amistad con esos pueblos de América, pero sobre todo con la Habana.**

**En una de las compañías de navegación, en la *Trasatlántica*, había muchos tripulantes de Cádiz.**

**Yo quise embarcar en la *Trasatlántica* y no pude. Me embarqué en la *Ibarra* y en la *Transmediterránea* pero en la otra ya no... Después, como vinieron los aviones ya...**

A Hipólito le va el movimiento, la dispersión, los virajes, los viajes, y empieza a navegar emborrachándose sin darse cuenta de sus propias palabras, se va entonando y alejando en el balandro de su memoria, olvidando el insípido refresco (*porque ya no bebe*) que tiene sobre la mesa y la insípida sociedad mentecata que le rodea.

*La influencia negativa que ejerce un pueblo sobre el individuo, sería el tema de un nuevo capítulo, me dice. De eso me gustaría hablar.*

*Sí, pero más vale que nos centremos, le digo.*

De momento, ha desconectado la grabadora, ha comprobado que sigue funcionando y continúa en ese pliegue de la memoria que acaba de despertar.

**Entonces yo decido de hacer un viaje a Cuba. La única referencia que tenía era un amigo mío, Mariano. Mariano Blas, que vivía en Cuba porque estaba casado con una cubana, Rose Mary; grandes amigos míos.**

**A Rose Mary le debo yo trescientos dólares pero no pienso pagárselos porque ella me mangó a mí también muchas cosas allí y después se han portado... Bien conmigo, bueno, al revés pa que me entiendas.**

**Total, que yo paraba en un hotelito y empiezo a moverme por allí y a conocer gentes.**

**Estuve en el hotel poco tiempo, porque a mí lo que me interesaba era buscar una casa particular para integrarme con los cubanos para aprender cosas de... Conocer al pueblo, no el hotel, el hotel no me interesaba para nada. La plaza de Armas, la plaza de la Catedral, sí, todo muy bonito.**

**La Habana Vieja me recordaba algunas calles de Cádiz. Iba al Morro, me paseaba por allí por la fortaleza, iba... ¡Joé, a conocer los buenos sitios! Pero buenos sitios, no catedrales ni monumentos ni ná, sino buenos sitios donde vivía el pueblo, cómo vivía, qué comía: muchísima hambre.**

**Y una falta de libertad enorme. Porque ese Fidel hizo una revolución, sí, que al principio sería buena, pero tiene al pueblo subyugao y el pueblo no lo quiere. Pero claro, leña al mono, allí si te meneas ya sabes lo que te pasa, la cárcel, hay mucha represión.**

**O sea que aquello se ha convertido en un sistema capitalista de estado, puro y neto.**

**Y ahí es Fidel el que... Y el hermano maricón, Raúl. Los demás están todos: -A sus órdenes mi comandante- como le dicen allí.**

**Le llaman El Caballo a ese hijo de puta. Y las niñas están repartidas por ahí. La hija habla muy bien del padre en los libros, por los cojones. Y uno en Suiza...Y el otro que...**

**Yo pienso que puede tener unos cuarenta o cincuenta mil millones de dólares, porque es un tío que se lo ha llevao tó. Tó.**

**Bueno, yo te puedo contar anécdotas... De un amigo que dio diez mil gallinas ponedoras y en cuatro meses se lo comieron tó.**

**El comandante, el general: -Déjame estas gallinas pa mi casa, esta jaula de gallinas pa mi casa. Me las lleva usted por la tarde-. Pa comérselas entre los mandos.**

**Y a los cuatro meses le puso un pleito al gobierno cubano. El resultado yo no sé cómo quedaría, pero ese hombre me contó esa historia en el avión, era asturiano; mucho dinero. Total que yo ya empecé a ver cosas raras por allí y desde luego digo, que ese Fidel no tenía que haber nacido.**

**Yo conozco la historia de Fidel porque, el padre fue un negro, el padre lo mandaba a trabajar y ahora resulta que en vez de darle dinero le daba unos vales para que comprara en el economato de su propiedad.**

Hipólito con el viento a favor se va alejando de la playa, atraviesa la escollera y vaga por los recuerdos de su estancia en la perla del Caribe. Seis viajes en un año, o año y medio. Hasta que se le acabó el carbón.

**Resulta que empiezo a conocer gentes, sitios... Voy de invitado a Pinar del Río y conozco a una chiquita que trabajaba en la Habana, que después fue... Es mi mujer. Actualmente estoy separado.**

**Trabajaba como empleada en el bulevar Galiano, que no hacía ná, tó el día con los brazos cruzaos, en el bazar Inglés. Lo que es el centro comercial. Pero en un almacén con cuatro cosas, productos de fabricación nacional y con una ropa muy antigua. Las otras no, si pagas en dólares... Todas las tiendas igual; pocos clientes y mucho personal aburrío dando vueltas.**

**Y estoy por la tarde en casa de mi amiga Rose Mary, en la terracita esperando que saltara una racha de aire fresco o por lo menos un poco de brisa, porque dentro no se podía estar.**

**Y la vecina de enfrente, Gladys, que luego llegó a ser mi cuñá, date cuenta como empezó la historia, tiene un niño precioso con cuatro meses o... No me acuerdo, pa cumplir un añito la criatura.**

Y me dice, estaba yo solo en la terraza, eran las once de la noche ya, ¡una caló!, qué caló. Y mosquitos. Igual que en Cádiz en el mes de agosto pero sudando mucho, era una caló de esas pegajosas.

Ahora resulta que me invita a café, esto ya en su casa. Y después de otro cafetito y mientras se levanta ella para preparar el café me da el niño y yo empiezo a jugar con el mulatito. Muy simpático angelito, y haciéndome carantoñas, muy dulce, muy zalamero, como son todos allí desde chicos.

Después de aquello, al día siguiente me dice Gladys: *¿Tú quieres ser el padrino del niño, Polito?*

- *Por qué no.*

- *Es que su padre está en España.*

Al padre del niño todavía no lo conozco yo, vive en Cuenca o por ahí, y mi cuñá también anda por ahí con el marío.

Pero vamos, que como he perdido las relaciones con la hermana yo ya no sé nada de esa familia.

Yo me llevaba muy bien con mi suegro Orestes, muy amigos los dos, mejor que con mi mujer. Porque mi mujer era una chiquilla con treinta años, muy rebelde y, claro, yo no tenía autoridad ninguna. Porque yo me había casado por el interés de ella.

Se dejaba gobernar en lo que le interesaba, por ejemplo... Que yo no gobierno ni ná, pero me refiero en el sentido de... Porque estaba preparando los papeles para que yo la trajera a España, que era lo que quería.

Una vez llegó, estuvo viviendo aquí unos meses conmigo pero a ella no le acaba de gustar esto. Además que ella estaba acostumbrada a otra clase de vida.

Y te voy a decir otra cosa, yo creo que ella no sabe ni que yo estoy separao.

Si me hubiese rejuntao las cosas hubieran salido de otra manera, pero, claro, ella lo tenía muy claro. Pero las cosas no se hacen así, joé ¡que no! Se llevó una foto mía de cuando yo era un chaval... ¡Pa qué coño querrá la foto! Y otras cosas que... ¡Bah!

Pero, bueno, conocí allí a muy buenas gentes. Afriquita, que se llama Nelson, fue un campeón olímpico de boxeo con el que hice muy buenas migas y recorrimos juntos gran parte de la Isla que se tuerce como un caimán.

Afriquita tenía un chevrolet del año Maria Castaña; rojo, blanco y plateao. El carro de cuando aquello era un casino de los americanos, los coches que todavía quedan allí, tú sabes; alerones y grandes defensas.

El coche grande como un tanque, pero siempre nos dejaba tiraos. Le fallaba una pieza que Orestes volvía a fabricarla con el eje de una rueda de bicicleta soldada con un cilindro. Duraba hasta que las dos piezas saltaban de nuevo cuando el motor se calentaba demasiao, y entonces nos dejaba tiraos otra vez.

En la Habana venían a buscarme, claro, pa mangar, porque si yo mango, ellos mangan también. Aquí mangamos tó.

Alquilé un apartamento más abajo de la casa de mi suegro. Cerca de la Bodeguita del Medio, sí esa, que yo creo que ni entré. Y el Floridita también anda por allí con un busto del escritor ese americano... Bueno, yo vivía más arriba en la misma cuadra, pero en una esquina. Un sitio pequeño pero estaba bien, y tenía su lavabo.

Porque en la casa de mi suegro no se podía estar. Allí si querías ir al baño tenías que pasar por delante de los que estaban

durmiendo, sin cortinas ni ná. Y siempre mucha gente, más que en un hotel.

Aquellas son casas antiguas de comerciantes pero mu viejas y con muchos vecinos. Hay que compartir, como dicen allí. Levantan tabiques en los pasillos, hacen particiones... Las familias que se van viniendo de las plantaciones. No quieren campo tampoco.

En el apartamento me acostaba a la hora que me daba la gana. Pero más pronto venían a buscarme, pa mangar.

Que mangar es una carrera como otra carrera cualquiera. Mangar es tan difícil como estudiar arquitecto o abogado o una cosa de esas.

Porque, ¿tú sabes lo que es mangar?

Te lo explico, mangar es pedir con elegancia, pero que te den, si no, no mangas.

Eso de mangar tiene varias definiciones.

Por ejemplo, cuando yo trabajaba en el muelle de Cádiz, en la carga; po mangaba manillas de tabaco y las vendía después en la plaza del Piojito a siete duros, ¿comprendes?

Entonces yo me paso de una cosa a otra. Ahora estoy hablando del muelle de Cádiz, de los rateros y michicomas que andábamos por allí.

...

Uno de los rateros más importante o al menos de más fama y más buena gente, era un amigo mío al que le llamaban el Rubio Malo.

Nació en la calle Flamenco, junto a la calle Nueva y desde chico era amigo mío. Ése partió un escaparate de lo que es hoy Almacenes Barcelona, se vistió con la ropa de los maniquí y le puso a ellos las suyas. Por la mañana era un escándalo.

Eso es mangar con muchísimo arte.

Y no le pasaba ná, porque ellos, la banda del Rubio Malo, vivían en los glacis, y solían bajar por el *Callejón de los Piratas*.

Cuando los perseguían se metían en las cuevas del *Pájaro Azul* y por un subterráneo que hay por debajo de la plaza de la catedral salían al Campo del Sur, cerca de sus casas. Antes había una playita por allí.

Esas cuevas eran muy peligrosas, porque hay pozas y mucha agua por ahí abajo, pero ellos las conocían bien, eran de allí.

Había un túnel que comunicaba también con los sótanos de la casa del Almirante. El Rubio Malo y los suyos entraban en la casa saliendo por una especie de trampilla que hay en el hueco de la escalera del patio.

En una esquina del patio, encontramos un palanquín del tiempo los pelucas que queríamos sacar a la calle por una ventana, pero no se podía. Era un sitio donde solo iban ellos a jugar, nueve o diez años tendríamos, más no.

Una de las últimas veces que vi al Rubio Malo fue en la cárcel, cuando me llevaron a la de Cádiz después de estar cien días en la de aquí, que era una cuadra.

Él estaba en el centro del patio, subido en el brocal de un pozo hablando con otros presos y cuando me vio entrar pegó un salto y se abrazó a mí.

En la cárcel de Cádiz me llevé una buena temporada. Allí me nombraron maestro de escuela. Yo intentaba estar en la biblioteca el máximo de tiempo, tú sabes que siempre me ha gustao leer y ayudaba al encargao. Ahora leo menos, me canso mucho.

*Un paso al frente los que sean analfabetos:* la mayoría. Po venga, venirse conmigo. Por lo menos a firmar aprendieron. Y en la biblioteca cuatro libros del régimen era lo que había. Pero luego conseguimos que trajeran más.

...

**Y por el muelle andaba también mi compadre Paco Bicarbonato. Había muchísima gente: Barriga Trapo, Medio Kilo... Allí había gente, ¡joé!**

**Entonces estaban los carros y los mulos que eran los que llevaban la carga.**

**Había un tren que cuando venían los barcos de Cuba... Cada semana venía un barco, uno de Cuba y otro de Filipinas. El tren salía de la fábrica y entraba directo en el barco cargado con los fardos de tabaco**

**Robábamos las manillas y se las vendíamos a un almacenista que vivía por el Piojito. Manillas son las hebras de tabaco que venían en sacos de yute.**

**Recuerdo cuando el protocolo Franco-Perón que se hizo... La Zona Franca se hizo para que atracasen los barcos argentinos que venían con trigo y el conneví.**

El "conneví" es una lata de carne americana que hacía furor por aquellos años. Cow of beef, o carne de buey.

**Y eso venía por Comisaría Abastecimiento y Transportes, el CAT, que traían unos pedazos de camiones con los primeros trailers que se veían por aquí.**

**Cargaban las latitas, el trigo no se lo llevaban los hijoputa, lo que valía más, cogían las latas y se las llevaban a Madrid o por ahí a venderlas al estraperlo en los supermercaos.**

...

**Pero te estaba hablando de la Habana. Estando una tarde allí en el cementerio, que aquello es un pueblo más grande que éste, aquello es como una ciudad. Sentado allí en una avenida a la sombra de un árbol, tú sabes que yo enseguida hablo con cualquiera, que no me cuesta trabajo. Bueno, pues estaba sentado en un banco hablando con el encargado del cementerio.**

Quando se enteró de mi apellido Faya, me dijo que desde donde estábamos hablando podíamos ver el panteón de mi tío Saturnino, que está enterrao allí.

Levantó el brazo y señaló un angelito con las alas desplegadas, blanco, que sobresalía entre los penachos, cruces y árboles. Nos fuimos acercando y el mausoleo tenía una columna de cuarenta o cincuenta metros de mármol, se ve casi de todas partes, mármol blanco de Carrara que trajeron ex profeso para el monumento funerario. Una barbaridad y una preciosidad. Un millón de dólares costó aquello.

El encargao llamó a un negrito y este me acompañó, abrió una verja y luego la puerta y entré en la cripta. Allí vivía mi tío Saturnino, bueno, tú sabes, pero en el mejor sitio, en el frente, en lo alto la colina.

Lo que pasó fue que mi tío cuando llegó y vio tantísima azúcar en Cuba se le ocurrió montar una pastelería en la Habana y terminó con una cadena por toda la isla. Y plantaciones de tabaco, de azúcar, mi tío tenía un montón de negocios, uno de los más ricos de la isla antes de que entrara Fidel. Mi tío Saturnino, igual que mi padre, de chicuco empezaron los dos.

Arría cadenas y el ancla cae de golpe, de repente se crea un silencio brutal, se echa mano al bolsillo, saca tabaco y enciende otro cigarrillo.

Miramos alrededor y comprobamos que ya solo quedan cuatro gatos en el bar.

Polo se toma su tiempo. Sabe que no debería fumar pero le importa un comino. Es el único vicio que le queda. Un pequeño placer al que no está dispuesto renunciar.

Después de una primera calada parece que se sitúa, adelanta el brazo. Me señala con el dedo y mirándome a los ojos me dice: *Ten cuidado, porque yo nací en Canalejas.*



## BAILANDO EN EL TROPICANA

**Mi casa tenía dos balcones que daban al Paseo de Canalejas, se entraba por la calle Nueva.**

**Nací encima del Café Español de Cádiz, que era de mi padre. En el año treinta, porque yo ya soy muy viejo, estoy muy estropeado.**

**Por dentro estoy mejor porque el espíritu es el que me ayuda, pero por las patas estoy para que me den morcilla. No digo por el culo, porque por el culo ni el viento, ¿comprendes?**

**Total, que yo conozco a esa chavala en Pinar del Río y empieza a darme coba, una chavala agraciá, educada, buena persona; mucho genio.**

**Allí, ya tú sabes, lo que interesa es, vámonos que nos vamos, es otro nivel.**

- Pero la educación ha sido bastante...
- No leen, no cogen un libro, están en lo que están; en la edad que tienen, treinta años y son muy bonitas y de vez en cuando un chaval y diez dólares y lo que puedan sacar.

**Porque allí viven, no todas, pero casi todas de la prostitución. Porque tú calcula, una chavala que no tiene un sujetador, un sostén, unas bragas que ponerse y el otro con los dólares en la cartera... Pues van, se lo follan, se lo compran y hacen muy bien.**

**Es normal, aparte de que tienen otro concepto de lo que es la cosa esa.**

**Ellos tienen allí un dios que se llama Xangó o algo así. Un rollo, bailando, haciendo morisquetas, los negritos vestidos de blanco como si fueran de un coro o una chirigota.**

**Amigos míos eran santeros; un rollo. Matan a una gallina se echan la sangre, esas cosas yo no... Como todas las religiones; frenos para la sociedad. Claro, como ellos son descendientes de africanos...**

**Pero es que cuando la trata de negros, con la de España y Portugal juntas, yo no sé si eran doscientos millones, muchos. ¿De esclavos para América?, de ahí para arriba.**

**Que llegaban los barcos con la mitad de los negritos, los demás, muertos, para los pescaitos. Date cuenta lo que podía tardar un barco de esos fogoneros lleno de negritos desde Cabo Verde a las Antillas, llegaban la mitad. Meses.**

**Total que me caso y me la traigo aquí, no le gustó esto, me mangó todo el dinero y se fue pa la Habana. Pero vamos, de eso tengo que darte más detalles.**

De la boda con Teresa, Polo no quiere hablar demasiado. Su linda esposa de ojos orientales lo dejó plantado en un paso de cebra en la avenida Ana de Viya de Cádiz a las doce de la mañana, después de haber salido de la Audiencia Provincial con el certificado de matrimonio.

En cuanto lo pilló, no esperó lo más mínimo. Ya tenía preparado el viaje y se largó en el primer barco que zarpaba esa misma tarde para Canarias. Se fue a casa de unos compatriotas que vivían en Las Palmas.

Polo encontró su paradero uniendo ciertas pesquisas y se fue allí a decirle cuatro cosas y la poca vergüenza que gastaba. Ninguna.

Luego, un poco más calmao volvió a la península. Y ella con la nacionalidad en el bolsillo parece que está ahora en Cuenca con su hermana.

**¿Te das cuenca? ¿Pero y la pechá de reír que yo me he pegao? Además he dejao buenas amistades. Y me divertí mucho, hasta he bailao en el Nacional.**

**En el Tropicana se da uno de los mejores espectáculos que existen a escala mundial. Hay doscientos o trescientos artistas, en pasarela diremos, en pista, simultáneos. Son cada uno un espectáculo.**

**Fui allí invitado por Rose Mary. Rose Mary es relaciones internacionales de la Casa de América en Cuba. Fui con ella y con ocho viejecitos japoneses a los que ella les estaba enseñando la Habana.**

**Poetas, escritores, intelectuales todos, y todo lo pagó el partido. Fuimos a cenar y ver el espectáculo.**

**La entrada creo que valía doscientos y pico de dólares cada uno, un disparate. Pero vamos, es un espectáculo digno de ver.**

**Yo no pagué na, porque yo lo mangué tó. A mí eso pagando no me gusta verlo.**

**Pero formé el taco porque ahora va y resulta que me saca una de las bailarinas que venía por la pasarela.**

**Me dice, *¿quiere usted bailar conmigo caballero?* Y por poco no me mato del salto que pegué.**

**Había una valla y como estoy cojo perdió casi doy la vuelta de campana. El hardazo que pegué fue chico. Pero ná, me levanté de un salto.**

**Bailé un suelto en la pasarela y luego otro en la pista. Formé un numerito. Porque yo bailo muy bien, ¿comprendes?**

**De Cuba te puedo contar infinidad de cosas, lo que pasa es que ahora tengo el coco tó hecho una mierda, como siempre, porque estoy acabao de levantar.**

**Pero lo que sí me gustaría es contarte mis viajes por América.**

**Y de Viagra de esas me he tomao yo unos cuantos botes, y funciona... Aunque a mí no me hacía falta. Mi suegro me daba raspadura de conchas de tortuga, se disuelve en... Es buenísimo, afrodisíaco.**

**Esta chiquita, Teresa, al principio era muy sobona, muy cariñosa. Me ponía una teta en el omóplato mientras caminábamos y nada más que con eso se me ponía tiesa.**

**Era hija de chino y cubana. Hija de los chinos de Mao que vinieron a Cuba para apoyar la revolución comunista y se quedaron en la isla. Pero no se había críao con los chinos, era de la parte nueva, otra zona. Seis viajes a Cuba hice en total durante aquel año, o año y medio.**

A Polo no le interesa continuar por ahí. Se evade levantando un poco la cabeza y tratando de agarrarse a la cola de otro recuerdo. Se hace un silencio.

Se pasea solitario por la playa de su memoria escuchando atentamente el constante murmullo del mar. Atento a esas olas que se deshacen con la misma facilidad que se encrestan.

Parece que le llega la inspiración y empieza a mirarme de forma oblicua y un tanto lejana.

Se distancia y se engolfa ensimismado. Quiere pensar en algo que se le antoja brasileiro por algún motivo caprichoso de la memoria.

Pero los recuerdos se le mezclan y superponen y ya no sabe si habla de la última experiencia o del trampantojo.

Porque su memoria, como todas, es un poco indomable y bastante complaciente.

A Polo le sucede que se encamina para ir a tomar el autobús y en medio de la alameda se para porque ya no recuerda a donde se dirigía, le dura unos segundos. Luego ya, aterriza.

En la memoria reciente pierde aceite pero en la lejana es de una claridad portentosa.

Al final cae en uno de esos agujeros negros donde hay prensada y acumulada tal cantidad de memoria que casi le provoca vértigo.

Decide detenerse y encender otro cigarrillo.

Ha perdido las coordenadas, no sabe a que latitud se encuentra ni donde está la estrella Polar.

Trata de detenerse en algunos de tantos puertos donde arribaron sus huesos, pero una imagen repentina le viene a la mente. Y se ríe. Se ríe con ganas y un tanto incrédulo.



## MANGAR ES UN ARTE

Aquello era gracioso, embarca un chaval de Madrid que nunca había salido de su casa, el pobrecito, Mariano, un buen barman. Te estoy hablando de los años...

Total que me dice: *Hipólito, usted que conoce Buenos Aires, Río, Porto Alegre y eso, cuando toquemos puerto voy a salir con usted, ¿vale?*

Y le digo; *vale*.

Llegamos a Santos, tenía yo una novia, Sebas se llamaba. Muy bonita. Era negra, pero no negra negra, café con leche, y un cuerpo que era un monumento.

Yo se lo contaba a mis compañeros de la tripulación y me decían que eran cuentos míos, que me dejara de roneo porque yo lo que estaba era con un maricón.

Ella vivía en un barrio alto en un apartamento muy bonito. Y un día mis compañeros me siguieron por lo visto en un taxi y llamaron a la puerta cuando estábamos en plena faena.

Bajé yo a abrir porque escuché la voz de Mariano y los otros que ya venían borrachos. Entraron y siguieron con el cachondeo queriendo ver con quién me acostaba yo.

El dormitorio estaba en un altillo. Cogí en brazos a Sebas que era delgadita pero muy ardiente y les dije: Aquí la tenéis. ¿Es

esto un maricón? Y desnuda como estaba la tiré desde arriba y la recogieron en brazos.

Menos mal que estaba chispá y le iba la marcha una cosa mala. Yo no sé como esa negrita no pegó un espaldarazo en el suelo. Una negrita que quitaba las penas del sentío. Jinetera también.

Se la querían follar, pero ella en ese momento estaba liá conmigo. Y se tuvieron que joder los demás.

...

Lo que te iba a contar. Al lado de donde estábamos atracaos había un almacén dónde comprábamos el café y el nescafé para traerlo a Canarias donde lo vendíamos.

Yo siempre traía dos o tres cajas de latas de nescafé, con veinticuatro botes cada una. Y siempre traía dos por lo menos; una pa mi tío y otra para regalarla. Mi madre no, mi madre tomaba café.

En todos los viajes yo cogía a Mariano y le decía; *Mariano, vamos a comprar nescafé*. Cogía una caja de las que estaban apiladas y a la salida le decía, *Mariano, coge otra caja de esa pila, ya está pagada*.

Él la cogía y venía detrás mía. La que yo llevaba la pagaba pero la suya no. Pero él salía tan campante y con tanta naturalidad que nunca lo cogieron. Hasta que un día se lo dije.

Se cagó en mis muertos y pensó la de veces que había estado a punto de que lo detuvieran y haberse quedao allí con aquella gente por culpa de un hijo de puta como yo. ¡Ahí está la picaresca!

La cara que puso Mariano tendrías que haberla visto. Mariano venía del Lyon de Madrid y era buen camarero el chaval, pero muy tímido.

...

**Después tuve otra novia boticaria, pero esa era argentina, ¡que tonto fui, carajo!**

**Ahora, contando las cosas me doy cuenta... ¡Claro! Pero entonces no hubiera vivido lo que he vivido. Ahí sí que me hubiera cambiado la vida.**

**Con la vida que he llevao: hambre, cárceles, palizas y borracheras incluidas, estoy muy a gusto, porque ya ha pasao.**

**A mí me puteó el régimen franquista bastante.**

**Ahora me cachondeo de toda la gente. Vamos, que lo que me ha sucedido no me ha hecho cambiar, ni me arrepiento de nada.**

- ¿Ni de lo bueno ni de lo malo?

- Ni de lo bueno ni de lo malo.

- Porque son experiencias que te han llevado a ser lo que eres.

- A ser una mierda, porque esto que tu ves no vale ná, una ruina total.

**¡Pero y esas pechá de reír que me he dao! Y ahora igual o más. Yo siempre he sido el mismo, siempre con el cachondeo. A mí no me ha dao vergüenza de ná.**

**¿Y los mítines que yo daba en la calle La Vega, y las pechá de reír que yo me pegaba?**

**Y decían cuando me veían con el Sanyo a cuestras, Mira, ahí va el tonto ese..**

**Sí, el tonto, ¡no tenía ná, el tonto!**

**¡Esas borracheras y ese güisqui! Además que me convidaban en tó los bares.**

**Me decían: "No debes ná, déjalo.**

- *Pero si a mí me conviene pagarte.*
- *Bueno vale, pero no pagues tanto, págame la mitad, lo demás te lo regalo yo.*

...

Ahora, que este pueblo es el más hijo de puta que hay, que se muera mi madre.

Primero, no tiene nada de bonito, segundo, la gente es más mala que un dolor.

La gente nada más que envidiosa, y retorció como una cepa, que es lo que han mamao; mucho vinagre.

Todos los pueblos tienen su maledicencia, pero este que hasta hace poco estaba dominao por los mayestos, con más razón. Esto era como un campo de concentración, igual. Aquí no se movía una hoja.

A mí por hablar en los bares me denunció el cabo Pardo de la guardia civil y el padre Acedo.

Estuve una temporada en la cuadra. Al carcelero que hacía la guardia de noche le llamaban el Tutú, era mutilado de guerra, Melchor.

Una noche medio borracho, estando allí en el calabozo, me contó que estando en el frente se pegó un tiro en la mano derecha y así se había librado el hijoputa. Por lo menos no mató a nadie, un tío de campo era también y un cagao.

Pero hablando de este pueblo...

Mira, para que me entiendas, te voy a comparar una borra-  
chera aquí y otra en Cái.

Te voy a comparar. Fíjate el estilo de pueblo tan diferente que es uno del otro.

Un borracho en la calle La Vega que es el centro del pueblo. Todo el mundo lo ve, y dice: *Hay que ver el hijo de puta ese, desgraciao, no trabaja, no hace ná, está harto vino...* Porque ellos no pueden beber por lo del estómago, no le deja su mujer o lo que sea, una serie de trabas que tienen los pobrecitos.

*Y éste mangando, tó el día en la calle.*

Que mangar es un arte eso es indiscutible. Mangar, es un arte.

Si no, cómo vas tú a sobrevivir, tienes que hacerlo por cojones, lo que pasa es que a mí no me ha gustao nunca el trabajo.

Eso que muchos dicen de que se aburren sin trabajar no lo entenderé en la vida. Tú eres tonto hijoputa, vete al cine, vete a la playa, vete con tus muertos, ¿pero no ves que trabajar es lo peor que se ha inventao?

¿El trabajo dignifica al hombre? Le digo por meter baza. El Polo me mira con cara de sorprendido, como si fuera la primera vez que me ve.

Una mierda. Eso es el trabajo. Te pone tó chorreando de sudor y tó hecho una mierda.

Y ahí lo ves tú a ese hombre, el pobrecito doblao, que no puede ni andar, tó baldaito. Digno pero baldao. Vete a tomar por culo, yo no trabajo.

Y ahora en Cáiz, la misma borrachera, a las diez de la mañana en San Juan de Dios.

Te ven venir y dicen: *Mira el tío ese que viene ahí, el cojo ese que arte tiene el hijoputa, tó los días borracho, no trabaja, y tiene dinero el cabrón.*

¡Ey, esa es la diferencia! Aquí te envidian y te miran malamente y allí te ponen un monumento si hace falta, como diciendo; ¡los cojones que tiene!

**O sea que allí tú vales.**

**Y esa es la vida que me ha gustao a mí. Y claro, yo he cogido el camino de mangar, eso de trabajar, que trabajen los negritos, que a mí eso no me interesa.**

**Claro, que no hay que tener ataduras, no hay que estar casao ni hay que tener hijos, para sentirse libre no hay que tener ataduras. Y no estás obligao a levantarte a las siete de la mañana arrecío pa ir al dique.**

**Ahora, las consecuencias las pagas. Te dejan las marcas.**

**Yo tengo una hermana que me conoce bien y sabe las locuras que yo he hecho. Que no son locuras, pero las llaman así los que no se atreven a hacer ni la mitad de lo que yo he hecho.**

**Es complicaio, no te vayas a creer, porque te expones a muchas cosas.**

**Tú coges un camino pero no sabes cómo termina o donde termina. Si hay un precipicio, una curva peligrosa...**

**Tú vas caminando y vas viendo y vas conociendo. Y eso te acarrea una serie de cosas; aprendes a discernir, a diferenciar las cosas, a saber lo que vale y lo que no vale. Adquieres un conocimiento.**

**Yo esto no lo hago más porque me ha dado una patá en la espinilla. Al menos voy a procurar hacerlo de otra forma. Y así vas aprendiendo.**

**Y ahora tengo una punzá aquí que me está jodiendo, será la circulación de la sangre que también irá a la contra.**

**A mí no me gusta el fútbol y aquí tó el mundo se da cachetá por el fútbol. Y si no por los toros, que es lo mismo. Aunque el público de toros hasta se cree que está por encima del otro. Y lo único que tiene de más, es dinero. Y si no, compara.**

**A mí eso del toreo no me gusta. Y he visto a buenos toreros eh, a los mejores. Hasta a Manolete vi. Pero yo todo eso lo veo de pueblo atrasao.**

**O hablan del último coche que se han compraó. El de él o el de su hijo.**

**Yo, fíjate, prefiero la bicicleta, y si llueve me pongo el impermeable, el anorak, lo que tenga a mano. O llamo a un taxi.**

**La gente no se acostumbra a coger el transporte público, por cojones quieren distinguirse.**

**Y los americanos de ahora hasta se casan en los coches. Y no van a parar hasta que terminen con el petróleo. No el suyo, sino el de los otros. Eso es lo que estamos viviendo. Una vergüenza.**

**A mí me gusta leer, escribir no, porque soy muy flojo. Pero leer me encanta. El cine también.**

**El otro día vi una buena película, *Los estafadores*. Muy buena película, te la recomiendo.**

Yo empiezo a pensar en *El Golpe*, la de Paul Newman y Robert Redford y en otras películas de estafadores o timadores, pero esa no la recuerdo, será que no la he visto.

Se me ocurre preguntarle: *¿Has estafao a alguien?*

Otra vez pega un respingo con la cabeza y me vuelve a mirar como si no me conociera de nada. Se pone serio, muy digno y mirando a la mesa.

**No, yo no he cometido el delito de estafa, yo no he estafao a nadie. Ni tampoco he sido timador, ni he engañado a nadie ni me he aprovechado de las debilidades ajenas. Yo he ido siempre por la cara. Tengo la cara muy durísima y a mí no me ha dado vergüenza de nada.**

De hecho le acaba de sacar los billetes de las vacaciones de Navidad al delegado de Hacienda que hasta hace un momento estaba en el bar. Se fue para él, lo saludó y le hizo dos cucamonas. Mañana va a la alcaldía y le pide el dinero. Dura, como el mármol. Mangar ya no le hace falta, pero es lo suyo.

Mangar es la cuestión.

El delegado de Hacienda es hijo de uno de los cuatro señores que se sientan con él a tomar café. De Perico el Peligroso, que por cierto también es padre del presidente de la Diputación Provincial.

Polo me habla de esa generación de seminaristas que ahora detentan el poder en todos los ámbitos de la sociedad. Y se ríe de Janeiro.

Y él, ahora está mejor que nunca, dice que estamos en tiempos de bonanza pero que no las tenía todas consigo.

Cuenta con una pensión, que no está mal, y va sobrado. . Aunque a mitad de mes ya no le queda un duro. Pero Polo es rico porque tiene pocas necesidades. Le sobra más de la mitad de lo que necesita un tontito, como dice él, para saberse en el mundo. Así que tampoco tiene carencias.

Otra vez se resiente de la pata. Pero decide no hacerle caso. El fémur de la pierna derecha se lo partió de la caída de un caballo en Alcalá.

...

**En el noventa, creo que fue.**

**Estaba pasando unos días en Alcalá con mi primo que tiene tierras y ganao y un niño mongólico; Fernandito. Mongólico y malo. Porque estas criaturas son cada uno de su padre y de su madre. Con su carácter, no te vayas a creer. Como tú o como yo.**

Estando en el cortijo Fernandito cogió la bici y yo me subí en un caballo y nos fuimos a dar un paseo.

Llegué a un cerro con intención de asomarme a la vaguada y ver un riachuelo que pasa por allí.

Me entretuve con unos gañanes charlando y fumando un cigarro. Al liar el tabaco que saqué de la petaca, quité el pie del estribo y en eso que llega Fernandito a toda velocidad.

El caballo que era más listo y más viejo que él, lo esquivó echándose a un lado, haciendo una cabriola extraña. En el respingo que pegó el animal me tiró al suelo y me escoñé tó. Sobre tó la pierna esta, que pegó contra un peñasco.

No me podía mover. Tirao en medio del campo y diciendo: ¡Ole, ole y ole!

Fueron a buscar una ambulancia que ya te puedes imaginar lo que tardó en llegar allí cerca de la sierra.

Atardeciendo ya llegó una médico en una ambulancia y empezó a reconocirme

Cuando me tocaba yo le decía: ¡Ole, ole y ole!

Y esta señora señorita, toda extraña, miraba a los demás como preguntándole: *¿Y este hombre por qué dice, ole, ole y ole?* Y le digo yo: *Por no decir; ¡Ay, ay y ay!*

Luego en el hospital tuve que esperar cinco días para que me operaran y me pusieran el clavo este joío que por lo que me duele se tiene que estar oxidando. Pero mejor no hacerle caso. A lo que íbamos.

...

Recién operao de la pata... Tengo aquí un amigo que corre mucho, tiene muchísimo dinero y va siempre deprisa.

Y yo me lo veo corriendo por la calle de arriba abajo como una liebre y le digo: ¡Antonio!

Y cuando veo que se me va a ir, le pego otra voz: ¡Antonioooo!  
Y es que va por la calle: bin, bin, bin. Como si se fuera a acabar el mundo.

Y Antonio se para ya cerca de su casa. Llego ahogaito perdido, ¡ay! Yo tó asfixiao.

Y va y me dice: *¿Qué te pasa?*

- *No, que vengo... Ay, espera, que me ha entrao fatiga, es que vengo corriendo detrás tuya. Escucha, déjame dos mil duros.*

- *¿Y pa qué los quieres?*

- *Pa comprarme un caballo y poder alcanzarte, porque la próxima vez que quiera verte me vas a matar hijo de puta, con las prisas. Déjame dos mil duros ya. Y me los dio. Ése tiene siete u ocho mil millones de pesetas y el otro, su socio, igual. Pero los pobrecitos no viven.*

Me acuerdo cuando ese Antoñito estaba seco y tenía novia, ahora está casado y tiene dos hijos y un BMW, pero cuando estaba seco estaba de escribiente y ganaba un sueldo.

Más se divertía, íbamos al cine, a comer a una venta, nos tomábamos unas copitas de vino... Ahora va siempre corriendo y na más que con directores de bancos charlando, y tengo que ir aquí, porque luego tengo que ir allí. Que me están esperando para ir... No van a ningún sitio, no viven, son unos pobrecitos diablos. Se han empicao en el dinero, que eso es lo peor que hay.

Porque tú te puedes empicar en hacerte pajas cuando eres un chaval, tú te empicas con las niñas en la casapuerta para cogerles las tetitas.

Hay una serie de empiques. Tú te empicas en el cine y vas todos los días al cine, ¿comprendes? Pero un empicamiento de dinero, cuando ya se tiene lo suficiente, yo no lo entiendo.

El dinero, *queremos más*, dice la copla, todos queremos más. Po yo, que le den por culo, yo tengo un poquito y me lo gasto y después quiero un poquito más para gastármelo también.

Y así, la vida continua, pero eso de atesorar... ¿Y eso de los capitales?

Yo he observado que se pierden todos a la tercera generación. Por lo memos los de este pueblo.

Los grandes capitales de este pueblo a la tercera generación todos se han ido a la mierda, todos los señoritos del pueblo...

Tú observa; el abuelo le deja al padre el capital, los hijos de éste continúan, pero los nietos del que tenía el capital; sin tabaco, secos. ¿Por qué? Por que si antes fue un matrimonio, después vinieron los hijos, los nietos... En el momento de repartir...

Pero allá cada cual, a mí eso no me interesa. Yo sé lo que tengo en el bolsillo, y ahora estoy muy bien y siempre tengo dinero, siempre.

¡Pero me cago en la mar, que aburrío estoy!



## EL VILLA ROSA

Ahora, me levanto, me vengo aquí un rato con estos carca-  
males a tomar café; con Perico el Peligroso, el otro y el de la  
moto. Luego me subo en el Canario y me doy una vueltecita  
por Cái y a lo mejor me meto en el cine.

Ná de ná. Aburrío.

Y me aburro porque no mango, mangar me entretenía a mí.  
Mangar lo convertí yo en un modo de vida, era como una  
especie de trabajo. Mis labores, vaya.

Y para mangar, para que sea efectivo, hay que convertirlo en  
arte. Tú no puedes ir de pobrecito: *Mira, dame dos duro que no  
he comido, te dan una patá en los huevos y encima te tiran a la  
calle. Anda, no te da vergüenza con la edad que tienes y pedir.*

Hay que pedir con elegancia. Eso te lleva muchos años de  
práctica, como cualquier carrera. Siete años, ocho años de  
prácticas y ensayos y entonces ya...

Mangar es difícil porque tú le tienes que encontrar todos los  
fallos al tío que te dice que no.

Se trabaja la lástima, el halago, que por ahí tó el mundo  
empieza a tragar, le creas mala conciencia, *¿me vas a dejar  
tirao?* Hasta que le tocas la fibra sensible.

Sin ser pelota ni prometer nada, simplemente buscando que no tenga salida. Si se cierra en banda lo dejo para la próxima vez. Es cuestión de sicología.

Yo conozco a los clientes a primera vista. Y si no sale la primera vez, lo dejo pendiente. Al final, cae. Nadie se libra, a todo el mundo se le puede buscar el fallo.

Sin complejos, sin humillarte. Por la cara. Que él tenga más dinero, no quiere decir que tenga más categoría que tú.

A una de esas señoritas de la Asistencia Social me la meriendo yo en un periquete.

Yo voy a todas las instituciones, entro en el despacho, le digo que estoy sin tabaco y si me salen diciendo que no hay fondos, le propongo un anticipo de caja, dinero de su bolsillo o lo que se me vaya ocurriendo, pero de allí no salgo hasta que no afloja la mosca.

Esto lo mire como lo mire es una enciclopedia. En serio.

...

Yo tenía un amigo mío que era de Cádiz, Rafalito; carterista, un maestro.

En la Rambla de Colón había un bar que se llamaba el *Bar Andalucía* que lo regentaron durante mucho tiempo los hermanos Ponce, gentes del mundo de los toros, José y Rafael Ponce, que después se embarcaron en la *Transmediterránea* porque se lo bebieron tó; el bar y los alrededores.

Allí paraba Rafalito y unos artistas de Cádiz que casi todos eran pianistas. Allí paraba Churringui que era íntimo amigo mío y con el que yo he cogido las borracheras más grandes de mi vida, que han sido muchas. Que confieso que he vivido, he bebido y muchas veces me he acostado sin cenar.

**Las borracheras las cogíamos y no las soltábamos hasta el día siguiente o el otro, según.**

**Nos veíamos en *Casa de María*, que por cierto por allí andaba también Vicente Sánchez Mazorra, otro pedazo de elemento bueno.**

**Todas las mañanas venía Rafalito hecho un pincel, se cambiaba dos o tres veces de traje al día, según el asunto que se traía entre mano.**

**Estaba montao. Tenía un apartamento en el barrio de las putas, detrás del *Arco del Teatro*, enfrente del *Villa Rosa*, una casa de vecinos donde tenía una habitación con una cocinita muy en condiciones en una casa vieja que él había arreglao.**

Desde Barcelona, una mañana gris y de resaca nos asomamos a la ventana del último piso en un vetusto y oscuro inmueble de la calle Avignó. Ahuyentamos las palomas color de humo, esas ratas que golpean en el alfeizar y ensucian el despertar todas las mañanas.

El barrio huele a pan recién salido del horno y a orina de noctámbulos borrachos. Salimos de la tahona y cruzamos por esas viejas calles del barrio donde algunos tugurios aun están funcionando y salimos a la Plaza del Rey.

Por el Paseo de las Ramblas entre dos luces se va mezclando la fauna del día con la de la noche.

El recuerdo de ese cielo plomizo del barrio gótico de Barcelona se mezcla con el colorido de pájaros, flores y el tono sepia que el tiempo deposita sobre las cosas que se vivieron de cualquier modo pero que hoy las recordamos felices. A Polo esas imágenes le traen un agradable perfume y una energía renovadora. Son los días de vino y rosas de aquellos años.

Una sonrisa aflora en la boca de Polo al recordar la intensidad y la alegría de vivir que le contagiaba la ciudad.

Y porque es un hombre que se vende a los buenos recuerdos, se queda sobre todo con las candilejas del Villa Rosa y los días celestes frente al Mediterráneo.

**El *Villa Rosa* lo regentaba uno de la Isla que también había sido torero; Perico El Tate.**

**Y ahí lo mismo. Yo llegaba a primera hora, a las ocho, y empezaba a coger la borrachera y a bailar con las niñas, que también hacían un espectáculo de flamenco.**

**Una botella de tinto, dos, las que fueran, eso pa empezar.**

**En ese momento estaba yo en la línea Barcelona, Mallorca, Canarias, Valencia... Yo he navegao todas las líneas de la *Transmediterránea*.**

**Ese Rafalito iba con una chequera, un reloj de oro, un brillante, su corbata, su terno bueno y sus zapatos muy limpios. *Hipólito, acompáñame, que voy a empezar a trabajar, vamos a tomarnos un vaso ahí en El Gato Negro, junto a un banco, en Las Ramblas. Espérame en el bar Andalucía que yo iré después cuando pase un rato.***

**En esto que estamos ya los dos en el banco, los dos charlando y él simulando que estaba firmando un cheque. A veces lo hacía, iba a cobrarlo a la ventanilla, sacaba dinero, y mientras tanto mirando a la clientela.**

**Hasta que veía lo que le interesaba; un tío que se metía el dinero en el bolsillo del pantalón, en la chaqueta, en un sobre... Como fuera que a él le resultara fácil.**

**Trabajaba la línea de autobús 57 ó 59, no me acuerdo, que va a Collblanc. Y el metro la línea 5 que hacía la línea Barcelo-**

neta a Cornellá pasando por Collblanc, el mismo recorrido que el autobús.

Se montaba detrás del que fuera y al rato venía con la mortera en el bolsillo. La cartera con la documentación la echaba en un buzón de Correos y el dinero en el bolsillo de él. Era educado, ¿comprendes? Tenía conciencia. Un profesional.

Así era Rafalito. Trabajaba por la mañana, plegaba a medio día, plegar en catalán significa dar de mano, y después nos íbamos de puta y de cachondeo. Y así un día y otro. Todos los días igual.

Un señor carterista, de Cádiz. Muy centrao en su trabajo, cuidando el detalle y con mucha elegancia. Eso no lo hace cualquiera, hace falta una habilidad, unos nervios templaos y una concentración como si fuera un torero, igual.

Ese te ponía el periódico por delante en una aglomeración y era capaz de sacarte los calzoncillos sin que te dieras cuenta. Muy rápido además.

De Cádiz han salido unos fenómenos, no veas tú... cantidad y calidad. ¡Una escuela, joé!

El Churringui era uno que cantaba muy bien, muy borracho y muy chiquitito.

Hasta los gitanos de allí le temían cantando porque lo hacía muy bien. ¡No ves que había mamao de los cantes de la Perla, del Aurelio y tó los del barrio!

Fíjate si era chico que se subía en un pastor alemán que tenía y no le llegaban los pies al suelo. Así lo veías tú venir por Las Ramblas.

Feísimo, pero muy gracioso, ¡con un ángel...! Ahora: el pastor parecía un elefante a la vera del Churringui, un pedazo nene el bicho.

Nos metíamos en *Casa de María* y nos ponía dos botellas. Una de moscatel y otra de fino. Y tres vasos pa mezclar. Y allí las cogíamos mortales de sol y sombra. Sol y sombra no, rebujao.

En una de esas borracheras el Churringui se quedó frito después de que se hartó de cantar y bailar. Me acuerdo que llevaba un mono de peto verde, parecía un pimiento el Churringui. Me lo llevé a casa en brazos. Y ahí me ve tú de ventrilocuo con el muñeco a cuestras pasando por la acera del teatro Apolo.

Más de una vez embarqué al Churringui cuando se quedaba sin trabajo, pero lo echaban enseguida. Y me decían, ¿otra vez me lo vas a traer?

Tenía que estar en el comedor a primera hora y no estaba. Yo me despistaba como podía y me bajaba a buscarlo, lo levantaba, le ponía la chaquetilla, lo peinaba, lo sacaba del camarote y lo ponía a dar desayunos.

Un día de fiesta con la trompa que llevaba encima le volcó la taza de chocolate a un oficial y lo puso pipando. De arriba abajo.

No vea como puso al merengue, parecía el negro bombón de la calle Buenos Aires. Y hasta los galones le puso perdío de chocolate.

Y volvían a expulsarlo. Porque terminaban hasta los cojones de él.

Pero el Churringui a su rollo, cantando por Canalejas de Puerto Real y bailando por la escala del barco con una chaqueta mía que le llegaba por los pies, con las mangas remangá. Y bailando así con las manitas al aire, parecía un muñequito de cuerda. Con mucha gracia y muy buena gente, el hijo puta.

**Siempre borracho y con unas ganas de cahondeo enorme, un fenómeno.**

- Como los conejitos de Duracell, esos que salen por la tele en un anuncio corriendo y corriendo y que nunca se cansan porque llevan pilas alcalinas.
- No sé, yo no veo la tele

**Ese no era que la cogía, sino que no la soltaba, ¿el Churringui?**

**Parábamos en *Los Camarotes* que estaba a la entrada de calle Escudiller frente a una sala de fiesta.**

**Allí un chivato nos denunció porque estábamos hablando de comunismo, y como eran en los tiempos del generalísimo Franco nos llevaron a comisaría.**

**Bueno, pues llegó la brigadilla y nos pidieron que les acompañáramos.**

**Había que vernos a los tres en la comisaría. A esos sitios deberías ir tú para inspirarte.**

**Nos pusimos en la cola porque aquello estaba de lo más concurrido. Hasta dos monjas había en la cola, que por supuesto entraron las primeras.**

**El Churringui aseguraba que las habían violao y el Tate decía que no, que eran dos timadoras. Hasta llegamos a pensar que eran dos travestís muy raros. No pudimos enterarnos, fue una lástima.**

**Entramos juntos a declarar y la presentación fue ya un lío porque se mezclaban los alias, los nombres artísticos y los de pila de cada uno.**

**En la declaración cada uno dijo lo que le pareció. Cuando la leyeron parecía un cuplé.**

**Lo negamos todo y la cosa no tuvo más importancia.**

**Allí estuvimos hasta que dijo uno de los grises que estaba de guardia en la puerta: *Fulanito de tal y tal, puede marcharse. Y el cuarteto también, que se vaya, que ya ha dado bastante la murga.***

Me imagino a los tres golfos en la comisaría y el ambiente de putiferio que en esos lugares se respira.

Pobres víctimas que van a declarar abusos, robos, engaños y tropelías que casi nunca se restituyen. Y luego los ves en las puertas de los juzgados, casi siempre gente de barrios marginales con toda su familia detrás que trata de influir y dar apoyo moral a las víctimas o a los denunciados. Porque a veces es un tanto monta, monta tanto.

Y es cierto lo que dice el Polo que en lugares como esos se le toma bien el pulso a una ciudad, es allí donde palpita una realidad dura y cotidiana que apenas reflejan los periódicos. Y las series de televisión mucho menos.

**Al chivato ni caso le hicieron, nosotros lo negamos todo, se acabó aquello y volvimos a donde siempre; a la barra.**

**Desapareció del mapa. Temió que le diéramos las gracias, la propina y hasta la pringá se iba a llevar.**

**Un chivato lo odio yo.**

**En las cárceles suelen haber chivatos, pero le dan madera, madera le dan.**

...

**Gracia en Madrid el que vendía el tabaco y que después me dejó el negocio cuando lo trasladaron.**

**Llevaba dieciséis o diecisiete años preso y ya estaba harto de Carabanchel.**

Y la única manera de que lo trasladaran era simular que le estaban dando por culo a él, o él dando por el culo. A los mariquitas los mandaban a Valencia.

Y montaron la parodia. Uno, al cuidao de los funcionarios y ellos dos, uno con los pantalones bajados y el otro igual en el water haciendo la pantomima. Y el chivato que va a avisar al celador, y todos conchabaos. Al chivato que es cómplice no le pegan ni ná, Y a ellos los separan en una celda de castigo, hacen un expediente y si la dirección quiere lo trasladan.

Y se fueron para Valencia los dos. Porque querían intentar fugarse en el tren, como el Lute, que se tiró de un tren en marcha.

...

Ese Eleuterio es una lumbrera y el libro suyo tiene cosas muy interesantes, yo lo tengo en casa, cuando quieras te lo dejo. Yo he pasao mucho tiempo en una celda, solo o acompañao. Y siempre pedía lo mismo; tabaco, vino y una baraja de cartas.

Yo estuve en Carabanchel por "*Viva el Comunismo y me cago en Franco*".

La petición fiscal mía fueron diecisiete años y tres meses. Nueve años por injurias al jefe del Estado y ocho años y tres meses por sedición militar, desórdenes públicos, atentado a la Seguridad del Estado; un numerito.

Pasarlas, las he pasao putas, sin tabaco, sin ropa... Yo tenía una chaqueta azul y salió blanca, tó desteñía del sol, un pantalón y unos zapatos, ná má.

Y salí con las suelas de los zapatos de cartón y lloviendo. A las once de la noche me echaron los hijos de puta.

Fui a un centro para que me ayudaran y por poco no me tiran por la escalera cuando supieron que había sido condenado por el Tribunal de Orden Público.

Era de la Falange aquel cabrón, todavía tenía la camisa azul puesta. Yo salí de la cárcel en el sesenta y seis, todavía le quedaban a Franco diez años de vida, pobrecito, qué bien murió.

Yo estaba a disposición del Tribunal de Orden Público y conozco más cárceles que el Lute, seguramente. Entonces existía La Ley de vagos y maleantes. Que vale, por vago me podían meter en la cárcel, pero no por maleante.

Estuve en Ayamonte, en Sevilla, en Cádiz, Córdoba, Carabanchel, de ahí p'arriba. Tú te creerás que es una tournée, pero no. Yo he llegado a beber mi propio meado, la orina, me la echaba en la mano, formaba un cuenco con las manos y me la llevaba a la boca. Me la enjuagaba, pero algo bebía.

Me dejaron sin comer ni beber doce días en la de San Vicente de la Barquera, en Santander, y no había hecho ná.

Yo venía de cruzar los Pirineos. Los Pirineos los he cruzao a pie cuatro veces, dos p'allá y dos p'acá. Una vez me caí en el Bidasoa y no me ahogué de puro milagro. ¡Y no está fría el agua por ahí arriba! Y otra vez me partí un brazo, me caí en un socavón, era de noche y no se veía un pijo. Todavía había mucha vigilancia por ahí, por lo de los maquis y matuteros.

Mi abuela tenía una casa en Santander de toda la vida. La madre de mi padre.

Llegué al pueblo de noche, la casa estaba cerrada, desde una balaustrada rompí un cristal de la ventana, forcé la contraventana, me metí dentro y me eché a dormir.

Por lo visto una vecina se había coscao y avisó a la Guardia Civil. Me levantaron y sin mediar palabra me dieron hostias hasta en el carné, si lo llevaba, que ya no me acuerdo.

Sobre todo un sargento, que no atendía a explicaciones, coño, doce días estuve en la cárcel después de pasar la noche en el cuartelillo.

**Pues ahora, pasa el tiempo y aparezco por Santander unas vacaciones. Con un matrimonio de amigos míos que yo había invitado a pasar unos días.**

**Y un día de esos estando en una verbena que se celebraba en un camping, una romería, me lo veo.**

**Esto al cabo de los años, el sargento ya de capitán.**

**Me fui para él y le dije que si se acordaba de mí. Lo negaba el hijoputa, o no se acordaba verdaderamente. Le refresqué la memoria y me fui de allí soltándole una serie de insultos mayores. Le dije de tó al malnacido aquel con las moscas de caballos.**

...



## DE CHICUCO A RATERO

- **Escucha, que he pensao yo, que si se hace esto de la novelita, tengo que aparecer yo como autor, ¿no? Verdaderamente sí. Porque si no, no...**

El Polo quizás no llegue a entender bien la amplitud del concepto. Intenté explicarle pero se puso muy gallito. Hasta que me tocó los cojones y le dije que no. Que de eso ni hablar, que el autor era yo y; ¡cuidadín - cuidadín! Y ahí fue donde se formó la pajarraca.

- **Tenemos que aparecer los dos en la portada. ¡Hombre, claro, mi qué cojones! Porque es lo mismo que si yo veo ahí abajo del mostrador mil pesetas y le digo a ese: *Quillo, coge esas mil pesetas del suelo*. Luego, lo normal es que nos las repartamos entre los dos.**
- Pero no es lo mismo Polo.
- **¡¿Cómo que no?! ¡Porque yo puedo hacerlo solo! Me encierro y lo hago yo.**
- ¡Po hazlo! Y ya nos pusimos farrucos. Nos ensalzamos y partimos la baraja.
- **¡Joé!, como *Cara Caballo*, que era una puta de Cádiz y Fernando la grababa en cinta y sacó eso de Hortensia.**
- Lo de Hortensia es pura ficción.

- **¿Que es ficción?, ¿inventao? ¿Lo de Hortensia Romero? Me extraña. Me extraña una barbaridad, con lo sinvergüenza que era Fernando también.**

**A seis pesetas me costaban a mí los polvos con *Cara Caballo*, para que lo sepas.**

**Dos puertas más abajo del Pay - Pay. La cara mu grande pero un pedazo de cuerpo y con unas piernas largas...**

**¿Y borracho, Fernando? Hasta ser mu hartible. Pero, vamos, eso vamos a dejarlo, que eso no tiene nada que ver. Que beber mucho y aguantar también es un arte.**

**También se paga, aquí tó se paga.**

Nos hemos puestos tensos, serios, y la sombra de un muro amenaza entre los dos.

Así que trato de aflojarme un poco y haciendo evidente el guiño le digo: *¿Aquí se paga todo?*

- **Aquí hay que pagarlo todo, si este señor no nos invita. ¿Tú vas a invitar? Si no, pago yo.**

Y se dirige a Rafael, el encargado del Cortijo. *¡Escucha! ¿La máquina del café está pagada? ¿La nevera y los aparatos también? ¿No? Bueno, ya se irá pagando. Aquí se paga todo.*

Rafael el cortijero queriendo simpatizar se deja caer. Polo sigue con la guasa. Hasta que se gira y me pregunta: *Qué ha dicho Pepe que no me he entarao con tanto ruido.*

*Que si quieres una copa Polo te está diciendo, que te invita.*

**Ahora no bebo. Pero me lo bebí todo. Yo creo que me he bebido la vida.**

**Terminé levantándome y agarrando una botella de güisqui con la mano tó temblona. Me la empinaba y la dejaba por la**

mitad. Yo ya no era yo. Era la sangre pidiéndome alcohol y nada más.

Tuve que dejarlo yendo al centro ese. Pero ése es un episodio muy tonto y muy aburrido. Me rehabilité y aquí estoy.

¿Dónde estábamos? Ah, ya.

Yo siendo un niño todavía, empecé a trabajar de chicuco, como mi padre, con un baby de crudillo en casa de mi tío José Ortíz Ortíz.

Aquello era estanco, comestibles, y también era despacho de vino, un almacén, como decimos en Cádiz.

No fregué platos allí, qué va. Entonces no existían esas máquinas con tanta presión.

Todo el día en la pileta, desde las ocho de la mañana a las doce de la noche. Me subía en un cajón de madera porque los pies no me llegaban al suelo, y venga fregar. Y de vez en cuando hasta me daban un pescozón cuando me quedaba frito. Un día por poco no me ahogo en la pila.

Ganaba una peseta y mantenido y cada quince días, uno libre. Esos días me venía aquí a ver a mi madre.

Yo estaba allí en Cádiz con mi abuela. Pero desde muy chico lo que yo quería era navegar y conocer el mundo.

Me puse a trabajar de chicuco porque me expulsaron dos o tres veces de los Hermanitos de la Doctrina Cristiana, por travieso, cosas de chiquillo.

A los once años me metieron en el colegio de Huérfanos de Guerra, en la Casa de Contratación, donde está hoy la Diputación. Pero me escapaba igual, y allí tenía que saltar un muro.

Fui interno porque mi padre iba de maestro de cocina en el *BALEARES* cuando lo bombardearon.

Y fue por mor de una chulería del almirante, porque era una flotilla de mierda la que navegaba por el Mediterráneo la que le alcanzó.

*El BALEARES* fue hundido frente a las costas de Cartagena el seis de marzo.

El grueso de la flota nacionalista con el *BALEARES* al frente venía de Palma de Mallorca en dirección a Canarias y el almirante Cervera, que creo que era cañalla, subestimó a los cruceros republicanos y estos con los destructores lo alcanzaron y lo partieron por la mitad.

Cerca de mil cayeron.

De mi padre no quedaría nada porque el torpedo dio en la santabárbara y esta estaba junto a los dormitorios de los marineros.

Así que ya te puedes hacer una idea. Esto lo sé porque conocí el *CANARIAS*, un buque gemelo.

Lo visité con el delegado de la M.G.M. en Andalucía, que se encontraba en Cádiz porque se estrenaba una película en To-  
Dao, o no sé qué. Pantalla grande y un sonido del carajo.

En el *Cine Andalucía* la estrenaron, que me invitó a verla en agradecimiento por haberle acompañado a visitar el barco.

Y en el *CANARIAS* hasta los honores me hicieron antes de bajar. Un grupo de 6 marineros, el sargento, un alférez y un cabo tocando la corneta.

Mi madre empezó a cobrar como viuda setenta pesetas. En el treinta y ocho torpedearon y hundieron el barco.

**En él iban con galones varios miembros de la familia de aquí, de San Fernando, todos cayeron. Mi padre era montañés, de Santander y mi madre de la familia más rica de este pueblo.**

- ¿Eres un señorito venido a menos?
- **Yo no soy un señorito venido a menos, cuidao. Yo he ido a más.**

**Vivía aquí en la calle La Vega, frente a *Las Campanillas* donde tomo el café todos los días con esos señores.**

**Yo, desde pequeño, tenía ambición por navegar. Pero yo de la otra ambición no entiendo, ni tampoco entiendo de rangos ni de categorías. Yo de chico me juntaba aquí con todos los señoritos que nada más les gustaba presumir.**

**Pero yo ya venía baqueteao porque en Cádiz me juntaba con cualquiera. Siempre estaba en la calle, con gentes de la fábrica del tabaco, el muelle, los astilleros, las putas, los marineros, hacía lo que me salía de los huevos, y sigo haciéndolo. Yo siempre he hecho lo que me ha dao la gana.**

**¿Que no? Este libro lo tenemos que firmar los dos, fíjate lo que te digo. Si no...**

El buque que parecía navegar rumbo fijo a la isla del Mapa se para de golpe. El jefe de máquinas se ha puesto en huelga.

Ha subido a cubierta a echar un cigarrillo y mientras tanto negociar con algunos miembros de la tripulación.

Y ahí, a sotavento, se le ve hablando con los oficiales, los engrasadores y el caldereta. Es decir, con los conocidos con los que comparte el cafelito todas las mañanas. Pero a mí, ni puto caso.

Nos hemos dado la espalda y nos miramos con resentimiento durante unos días.

Nos consta que el buque ha sufrido desperfectos después de la tormenta; la mesana rota, las jarcias perdidas, la sentina anegada...

Pero después del temporal viene la calma y ambos, cada uno por su lado, nos hemos dedicado a reparar la embarcación.

Es difícil envejecer sin un poco de amor o un poco de gloria.

Hipólito es un individuo solitario e independiente como esos gorilas de la selva que se pasan el día comiendo hierba. Y le gustaría presumir en sus últimos días enseñando el libro a los cuatro contertulios del mañaneo y a los amigos que tiene en Cáí.

Ya me lo veo vendiendo los libros en el autobús como si fueran almendras garrapiñadas o avellana de los toros.

Toda su vida llevó un libro en la mano y ahora le gustaría que fuera el suyo. Más que nada para el cachondeo, como él dice.

Y para mangar algo, por supuesto. Tó lo que pueda.

Semanas después, volvimos a sentarnos juntos y volvimos a tomar café en el puente de mando.

El jefe de máquinas por fin desconvocó la huelga. Y yo de inmediato, con regla y compás, me puse a cartografiar de nuevo el rumbo hacia la Isla del Mapa.

...

**En casa del Manteca también estuve de chicuco, cuando Pepito El Manteca era torero.**

**Y estando en el Morante, pero ya de camarero, siendo un chavalote, el que me daba bien la tabarra era el Beni. El Beni de Cádiz.**

**Venían los cuatro siempre un poquito antes de las doce; El Beni, Amós, su hermano, El Cojo Peroche y el Caramelito. Venían del Corralón de los Carros que era por donde vivían. Siempre llegaban a última hora y un poco templeates.**

- *¡De cante nada eh! De cante nada que es muy tarde y tengo que recoger todavía.*
- *No sabéis lo que yo quiero a esta criatura, ven aquí primo de mi arma y dame un abrazo.*
- *No empieces con las gracias ya, eh.*
- *Primo, por tu madre pon una copita que traemos el gañote seco. Este Levante lo seca tó. Una copita y nos vamos.*

Se tomaban la primera y empezaban a entonarse. *¡De cante nada! Yo buscando la botella del sifón.*

- *Primo si yo no canto, yo cantiño ná más. Pa cuatro que somos no me voy a desgañitar. Escucha esta guajira...*
- *Ya os quiero ver en la calle. Si no, sifón. Y los rociaba con un chorro, ná, un poco por encima.*
- *Polito de mi arma no me hagas esto que traigo el pantalón recién lavao y es el que tengo. No me lo vayas a manchar por la gloria de tu madre.*

Tenía unos golpes... En Cái había una manera muy graciosa de distraer el hambre. Y este, el Beni era el que más gracia tenía.

Si yo libraba al día siguiente cerraba la defensa metálica y nos quedábamos tomando una copa.

Yo no sé como se enteraban, pero empezaban a llamar y a llenarse aquello de amigos. Allí se juntaba, no la cátedra del flamenco, sino el Vaticano .

Aporreando el mostrador llevaba el compás. *Primo pasa una bayeta que el mostrador desafina una barbaridad con el güisqui tan malo que nos está poniendo.*

Cuando salíamos nos íbamos juntos a tomar la penúltima. Porque siempre encontraba algo abierto. Al Beni todo el mundo lo quería con locura. Porque empezaba a contar cosas, a cantar, que lo hacía bien, a improvisar con sus historias muchas verídicas, la mayoría inventadas, y no paraba.

Y cuando actuaba nunca se ceñía al guión. Se pasaba de tiempo o no llegaba. El Beni era un compendio de todo y de nada. ¡Pero con un arte!

Era ya casi de día y veníamos por la plaza San Antonio. Se detiene junto a la casa donde nació José María Pemán y mirando la lápida que hay en la fachada, le pregunta al Caramelito:

- *¿Primo, cuando yo me muera qué escribirán en la lápida de mi casa? ¿Qué pondrán en la lápida? Ahora, en serio.*

Después de un silencio dice el Caramelito: *Se vende.*

- *Si, hijo, si, eso pondrá. ¿Pero quién va a comprar esa casa de vecinos si está en ruina y tiene diecisiete dueños?*

- *Anda vamos a tomarnos la penúltima que acaba de abrir La Goleta.*

...

Yo era también muy rebelde y no me gustaba el ambiente de aquí. El de los señoritos que se reunían en el club Pepe Gallardo. El de los niños litris.

*Hazte socio, me decían. Si no te sacas el carné, no vas a poder entrar los sábados a bailar. Y yo ni caso.*

Y te voy a decir una cosa; la primera botella de champagne que se abrió en el Club Pepe Gallardo, la primera botella de champagne que se abrió fue un Año Nuevo en el que mandé por ella al restaurante *El Pájaro*, porque allí en el club no había.

Brindamos con sidra el Gaitero porque fue lo que trajo el camarero. Ni conocían el champagne. El carné de socio querían que me sacara.

No me gustaba nada ese ambiente. Y eso lo veía ya como una cualidad, que no me veía rarito ni nada, al contrario.

Mi madre decía que yo era muy raro porque a mi no me gustaba ná. *-A mi hijo no le gusta ná-* Y con el tiempo me he dao cuenta que tenía razón. Creo que ésa ha sido mi auténtica filosofía de la vida.

De ahí me viene la afición por la lectura, porque me aburría con los pelmas aquellos.

Que los había buenos y grandes hijos de puta. De todo había, mayormente pamplinosos.

Muchas veces no salía y me quedaba leyendo en mi casa. Leía El Coyote, La Fuente Estefanía, Salgari, tebeos, y por ahí me empiqué.

El Quijote, es diez veces mejor que la Biblia y más ameno y más instructivo y te hartas de reír.

...

De chicuco en Cádiz y con catorce o quince años, me acosté por primera vez con Juana la Bizca en la calle La Ponte, en la Cruz Verde, un duro me costó.

Me acostumbé a ella y siempre me iba con la misma, le había cogío el tranquilo.

Al final de un pasillo muy oscuro en una casa de vecinos con muchas macetas en el patio.

Me colé asustao con mi amigo Paco Bicarbonato que era un poco mayor que yo.

Bebía mucho y por eso llevaba el medio kilo de bicarbonato.

Murió con úlcera de estómago. No le dio tiempo llegar al hospital, en los callejones de Cardoso la palmó.

...

Estando trabajando en *El Español*, hago mi primer viaje a Barcelona.

Y fijate como son las cosas, empiezo a trabajar, y duro eh, en la cantina de la Policía Armada, en el cuartel Casa Ramona, en Montjuich.

El bar se lo arrendó mi tío a la Policía. Trabajando allí le mandaba yo a mi madre trescientas pesetas que entonces estaba seca como la yesca.

La famosa explosión de Cádiz que fue en el cuarenta y siete me cogió a mí en la calle de La Paz trabajando en un almacén. Era yo un chavalillo.

Estaba con mi amigo Barriga de Trapo. Yo subido en un taburete colocando botellas en una estantería. Recuerdo que abajo había una caja de velas.

Eran las diez y veinte de la noche, vimos un resplandor y se oyó un ruido atronador. Tó se movió y no quedó una botella viva después del leñazo.

Enganchao en la estantería me quedé. Colgao y a oscuras, no sabía donde poner los pies.

Luego recuerdo que empecé a repartir velas hasta dejar la caja vacía, la gente ya histérica porque a donde menos te podías imaginar se había derrumbado una casa.

En medio de la confusión los chavales nos dirigimos al Hospital de Mora. Y ya en el camino nos reclutó el ejército y los guardias que iban pa'llá. Cuando llegamos a la puerta del

hospital me pusieron a descargar heridos. El primero que saqué de una camioneta estaba ya listo y me dijeron que lo pusiera de momento allí en la acera.

Los heridos vivos pa dentro. Venía una chiquilla con el rabo de una cucharilla que le salía por detrás de la boca, asomándole media cucharilla por el cogote, me quedé impresionao.

Y en el cementerio se iban amontonando los cadáveres. Fuimos todos allí esa noche que ya no durmió nadie.

Esa noche iba yo ir al cine, estrenaban una de Errol Flynn, creo que Objetivo Birmania, en un cine de verano que ponían en el puerto. Allí se estaba la mar de a gustito en verano. Pero cambiaron el programa. Y bien.

A uno de estos listos que intentaba quitarle un anillo a un muerto le dieron tres tiros los de la guardia. El saqueo lo paraban a tiro limpio.

Ese día daba la casualidad que mi madre estaba en el Hospital de Mora viendo a una hermana suya que acababan de operar. Nos vimos a lo lejos, en un corredor del hospital. Y nada más verme, se vino corriendo pa mí gritando y llorando como si me hubiera visto destrozao.

Luego me di cuenta que se había asustao porque yo llevaba toda la delantera del baby chorreando de sangre. La de los heridos que había descargao en la puerta.

Emilio el de los Garbanzos se hizo rico en la explosión. Siempre hay gente que se aprovecha de las calamidades.

En cada una de las carretillas de escombros que sacaba del economato se traía seis o siete paquetes de café. Tó lo que pudo sacó de allí.

Terminó poniendo una tienda en la plaza Pinto, bar y almacén. Y después la tienda de garbanzos remojaos en la plaza de abastos. Un puesto sólo de garbanzos.

**Pero ése era otro Cádiz muy distinto. ¡Esos años fueron muy duros pero en Cái había una gracia...!**

**Se me viene a la cabeza ahora una de aquellas señoras antiguas que venían del mercao.**

**Con el pañolón, la falda hasta los pies, muy limpia y la lengua muy verde. Venía de comprar veinte duros de carne en la plaza y venía haciendo cuenta y diciendo: *A ver cómo hago yo ahora para sacar de aquí un filetito para cada uno de mis hijos, otro para el costo de mi marío y un trocito pal puchero.***

**Ni a esa señora ni a nadie le alcanzaba. Esta mujer, con muchísimo ángel decía que vivíamos en *La España de la Picha Corta.***

**Cuando le pregunté por qué decía eso, me contestó: *A ninguna mujer le alcanza con lo que le da el marío.* Una mujé con gracia.**

**Aquella noche de la explosión toda la gente del barrio La Viña se fueron a la playita de la Caleta. No se querían meter en sus casas porque allí mismo en la calle La Palma se había derrumbado dos o tres casas de pescaores dejando a los ocupantes bajo los escombros.**

**Un amigo mío se quedó solo completamente. Trabajaba en defensa submarina y aquel día se fue a su trabajo que era quitar espoletas de bombas. Se derrumbó su casa y cayeron sus padres, sus hermanos y la novia. Una catástrofe. Y él que se dedicaba a desactivar bombas, vivo.**

Se hace el silencio. Percibimos que hay sargazos en las profundidades y nos miramos sin decir nada. Navegamos a tientas y durante unos instantes permanecemos suspendidos, fuera del tiempo.

Un tiempo extraño que se vive por este sur de esteros, salinas y marismas. Un tempo lento que acaricia la planicie de la bahía y descansa en las aguas muertas.

En el cielo las garzas y gaviotas planean llevadas por la corriente sin hacer el menor esfuerzo.

A Hipólito tanta tranquilidad termina por ponerlo nervioso. Agita las manos y los brazos intentando desentumecer el cuerpo, coloca las manos sobre el timón y pega un giro de ciento ochenta grados.

Le viene a la memoria un viento racheado de recuerdos que le llegan al cerebro como una bandada de albatros.

Un vuelo de albatros que le lleva de nuevo a tocar puerto en Barcelona.

Navegamos por extrañas corrientes, por las aguas de vasos comunicantes que, sin que nos lo proponamos, nos devuelven de nuevo al continente.

...

**En Barcelona, también estuve trabajando en el dique, el dique Vulcano. Muy duro.**

**Allí lo que hacíamos era carenar, limpiar el casco. ¡No trae mierda eso del mar, que va! Caracolillos, lapas, burgaillos, conchas, hasta erizos. Una costra que íbamos arrancando con espátula.**

**Ahí no sirve el decapante ni sus muertos. Todo el día que si arría que si leva, subiendo y bajando y dejando el casco limpio porque detrás de nosotros venían los calafateadores metiendo prisa. En la Casa del Mar comíamos.**

...

**En los Astilleros de San Sebastián también estuve una temporada. Pero aquello era otra cosa. Allí estaba en un almacén de plátanos cargando los motocarros y pesando las piñas.**

**Y la barandilla esa famosa de San Sebastián que sale en la tele y los festivales de cine, también la pinté yo una vez.**

A Donostia se iban los reyes a veranear por si tenían que salir pitando que les pillara cerca. Por eso se puso de moda los baños en La Concha. La primera que salió de allí a lo justo fue Isabel II que era muy puta y lo mangaba tó. Es la peor reina que se ha dao en la historia de España y la más puta y la que más patrimonio ha mangao.

Y éste, el príncipe que tenemos ahora, se ha gastao ciento cincuenta millones en su futura vivienda. A éste, le han hecho una chabola también. Un pisito de soltero. Y tiene una hermana retrasada, habrá estudiado y lo que sea, pero es mediotonta, no ve que al unirse la sangre durante varias generaciones termina por salir los niños tontos. Es que esa familia... El tatarabuelo de este, el Alfonso XIII que también tiró pa Francia...

Y en Estoril, mira por donde, llegué yo a conocer personalmente a miembros de la Casa Real. Sobre todo a don Jaime de Borbón y Battemberg que era heredero de la corona también, pero bueno ahí hicieron un chanchullo y fue al final don Juan, el rey que no reinó, el que habló y negoció con Franco.

Trabajaba yo en la *Cía. Ibarra*, porque es que, el presidente del Consejo de Administración y dueño, don José M<sup>a</sup> Ibarra, me contrató directamente.

Me querían mucho. Sobre todo su hermana, doña Blanca la Condesa de Ibarra, que desde Huelva cogía el barco y zarpábamos para Lisboa. Y de allí iba a Estoril a visitar a la familia Real.

Doña Blanca, una señora con mucha clase, pero nada que ver con estas catetas que van con un montón de pulseras, colgajos.

Subía de su camarote en un ascensor y me llamaba aparte y me decía en confianza que todo debía estar muy limpio, y que cuidara el detalle. Hasta pidió una horquilla del pelo a una de las camareras para decirnos como se tenía que limpiar las dos

ranuras que había en los rodapiés del ascensor. Hasta las alfombrillas las quería limpias.

Pero te estaba hablando de los astilleros del norte, del movimiento obrero y sindicalista.

Que yo no he estado afiliado a ningún sindicato, pero...

Una vez tuve que hablar con unos cargos de la empresa y del gobierno para que ingresaran a un compañero en la Seguridad Social porque estaba tuberculoso. En San Sebastián.

Y es que donde trabajábamos se había convertido en un foco de infección. No se murieron unos pocos de milagro.

Nos reuníamos en centros obreros con los curas, curas vascos. Allí hacíamos nuestras tertulias.

En aquellas reuniones conocí a Izco de la Iglesia, fundador de la ETA, que cometió el primer asesinato contra don Melitón Manzanas, comisario de policía.

Bien matado estuvo. Al tal don Melitón, de Torrelavega, lo destituyeron y lo mandaron a Irún y ahí fue donde se lo cargaron.

La segunda vez que crucé los Pirineos a pie llegué al primer pueblecito pasando la frontera. Me fui a buscar al padre Larzaba que me dio cincuenta francos y un cartón de Gauloises . Y la verdad es que me ayudó bastante.

Me llevó a un restaurante, pedí una paella, un flan, un café y copa. Hacía tiempo que no comía caliente y tan bien.

Me puso en contacto con unos amigos de Anai Artea, que en eusquera significa "entre hermanos"

Era un grupo de ETA que vivía en comuna en un piso franco. En realidad era una casita, pero allí no pude quedarme a dor-

**mir porque estaba completo y me acompañaron a un hotel. Veintinueve francos me costó la dormida. Y tardé luego once días en llegar a París en auto-stop.**

*Se para y, en el más absoluto silencio y recogimiento, enciende otro cigarrillo. Me mira, inspecciona el bar con la mirada y continúa.*

...

**De aquí me tuve que ir, el trabajo estaba fatal. Luego tiré para la Costa del Sol y estuve trabajando en Rumasa, porque aquí, aquí no había ná. Hasta me embarqué en varios barcos de pesca, de marinero.**

**La mar, eso no es vida.**

**Traíamos el pescao a los puertos de Tarifa, Algeciras, Barbate, Cádiz, el Puerto...**

**Muy mala la mar, con esos temporales de Levante.**

**A cinco días de Canarias nos íbamos a pescar por la mar perdíos. Veinticinco días faenando, para volver con dos cajas de gambas. Eso es lo peor, el mar te lo quita tó.**

**Te da, pero estropea mucho.**

**Hasta que conseguí viajar con la *Transmediterránea* y la *Cía. Ibarra* y me hice un buen camarero. Tuve buenos maestros y a mí me gustaba servir una mesa con agrado y hacer mi trabajo bien.**

**Nos llamaban para los mejores banquetes. Siempre llamaban a la misma brigada: a Ricardo Arjona, delegado de los camareros, a Chano, a Vergara, a Primitivo y a mí. Íbamos de aquí, de la provincia y éramos los más solicitados. Y para negociar siempre me dejaban el mando.**

**Las mejores casetas de las ferias eran para nosotros. Nos llamaban siempre.**

En Jerez hacíamos la de Domecq que no era una caseta de lona, sino un restaurante normal, de ladrillos, que está en el parque. *Restaurante El Bosque*, se llama.

Todo el mundo cobraba trescientas pesetas, nosotros trescientas cincuenta y el viaje.

Eran comidas de feria pero en plan banquete, con servilletas, manteles de tela y un servicio de primera. No ves que era para las familias de los bodegueros y gente así.

Teníamos que trabajar con smoking y yo en una de esas, po no tenía.

Se lo pedí al maitre, pero éste me dijo que si no lo tenía que me volviera por donde había venido. Le dije que no había problemas, que me volvía, y además con mis compañeros que se venían conmigo. ¡Puerta! Yo sabía que había smokings de sobra.

Al final el maitre me tuvo que dejar uno suyo porque teníamos los dos la misma talla. Me dijo un millón de veces que lo cuidara como si fuera mío. Un por culo que me dio con el smoking... Que si lo colgara, que si el cepillao, que lo metiera en un plástico cuando acabara por la noche. ¡Pesao con el smoking! Se lo devolví chorreando de Valdepeñas. Por hartible. Y hasta la solapa de raso, sin brillo, toda manchada de vino y grasa. Pa la tintorería.

Pero yo era el que dejaba el rango suelto porque me ponía a bailar por lo fino cuando la orquesta tocaba una canción que me gustaba. Y me tomaba una copita.

No, no. Nadie se me iba sin pagar. Ni recibía quejas porque yo era muy tunante y servía las mesas con agrado y simpatía, pa dar luego bien el bandejazo.

Llevaba la fila de mesas que más trabajaba, las que daban al Real de la feria, las que tienen más trabajo. Pero no me

importaba, prefería ese rango porque había más movimiento y se podía mangar más.

En Jerez nos quedábamos en una fonda.

Uno de aquellos días de feria que había comido fritanga y había bebido mucho me acosté y me cagarrucí, me fui de vientre.

Como estaba medio borracho me quité los calzoncillos y los metí debajo del colchón de Vergara que todavía no había llegado a la habitación.

El pobre no pudo dormir en toda la noche. Y me decía: *Polito, ¿no hueles a mierda?*

Y yo con la medio tajá le decía que hiciera el favor de dejarme dormir.

Vergara no durmió en toda la noche, se levantaba de vez en cuando, miraba por todos lados, se desesperaba y volvía a acostarse, al ratito otra vez en planta.

Ahí gané yo dinero, se ganaba dinero, no ves que mangábamos mucho. Cobraba la media botella como si fuera una entera.

Si me preguntaba el cliente mosqueado por la cuenta, le decía que le había puesto media pero del bueno, porque había dos precios. La mitad del dinero iba para la caja y la otra mitad para el bolsillo. La feria es así. Allí vendí yo una bodega. ¡Y daba cada bandejazo!

Yo he sido el camarero más caro que ha ido a Sevilla y el más ratero.

En Sevilla en *La Marina* que está junto a la plaza de toros, estuve un tiempo sirviendo las mesas del comedor. Ahí por las tardes se reunían ganaderos y gente de cartel y de noche había bailoteo con niñas de alterne.

Las carteras se la cepillábamos a los clientes, muchos americanos y extranjeros. Lo hacíamos con mucha picardía y en complot con las niñas que se dedicaban al descorche. Cuando el cliente estaba borracho y dejaba la cartera en el mostrador o en la mesa, simulábamos un tropiezo, la cartera iba al suelo, yo le daba una patada y la recogía en una esquina. Sacaba los billetes y la dejaba luego en el mostrador. Visto y no visto.

Nos buscaban para las mejores ferias, para las más importantes de por aquí. Y para las casetas de más categoría.

Y el Corpus en Granada también lo hice. Allí también se ganaba dinero, sobre todo en el Corpus Chico que era para la gente de allí, gentes de los pueblos que gastan más dinero.

Muchas ferias. Que es lo peor, porque la feria es para divertirse y no para estar allí hecho un cabrón. Eso no me gustaba nada.

Estando de camarero, un día salió plaza para la caseta de la Hermandad de Labradores y Ganaderos de Sevilla.

Cuando me enteré de que venía doña Carmen Polo de Franco le cedí la plaza a un compañero de Córdoba que no encontraba trabajo. Bueno...

El caso es que me vi en Sevilla y sin un duro. Un día hasta me quedé sin comer.

Y al otro me voy a casa de una tía, que no me miraba muy bien, porque tú sabrás que hay muchas maneras de mirar. Pues esta tía siesa me miraba desde arriba y de lao, con la mirada escorá.

Pero yo tenía mucha hambre, tiro para allá y me la encuentro junto al pretil de la terraza preparándole la comida al gato. Y de morro.

Y yo sin desayunar porque no tenía ni pa tabaco.

***Tita, que no he desayunao, ponme un poquito de café. Y ella friendo el pescao para el gato y seria como un guardia civil.***

**En una de estas que se fue para dentro, le di una patá al gato que lo mandé a la azotea de enfrente, cogí el pescao y salí de allí soltando una diatriba y dando un portazo que hasta se rompió la cristalera del portón.**

**Mi tío me quería, pero no estaba allí, pero mi tía no. Ya te digo, una siesa, con las moscas de caballos.**

...

## LA NARDI

**Yo tenía una novia en Santander, porque tengo familia allí, ya te he contaó, la familia de mi padre.**

**Vivía en Torrelavega. Pilarín Fernández Arce se llamaba, de Golbardo era.**

**Una cara muy bonita, pero esta chiquilla tenía las señales del cilíceo en los muslos y la cintura, parecía un cinturón quemado. Y en el muslo derecho igual.**

**Había estado de novicia en un convento de Italia, luego estuvo en otro en Pamplona y yo la conocí estando en Torrelavega.**

**La follaba contra un palo de teléfono. Muy chiquitita, yo me tenía que agachar y me la follaba a pulso. Ella en volanda como si fuera un saco, menos mal que era chiquitita, si no, no hubiera podido. Pero ella, encantá, y agarrá como una mona.**

**Con el vestido de novia compraó, el vestido y todo preparaó, y el día antes de la boda saqué el billete y me vine pa casa.**

**Siempre me ha pasao igual, y he tenido muchas novias.**

**Mi primera novia formal fue la Nardi, tendría yo catorce años. Una chiquilla preciosa del barrio Santa María con una trenza rubia que le llegaba al culo. Y el culo más bonito del barrio, un poco respingón.**

También Fernando la sacó en uno de sus cuentos, pero esa niña con lo joven que era sabía más que Briján y estaba más caliente siempre que el palo un churrero.

Estuve saliendo con ella una temporada, pero si te tengo que decir la verdad, no me la follé nunca. Me ponía la polla como el Talgo, pero nunca me dejaba que se la metiera.

Una calentapollas la niñata, pero yo me corrí un montón de veces en sus muslos.

Una perla, la niña, pero me sacó todo lo que pudo y más. Por poco no me meten en la cárcel por su culpa.

Le regalaba jabones Lux, estuches que traían tres jabones, medias de nylon, tabletas de chocolate, y tó lo que conseguía en el muelle, loco por ella.

Hasta una gallina mangué yo por ella unas Navidades. Y a punto estuve de ir a la cárcel.

Vino uno de un pueblo y descargó unas jaulas en la tienda. Al otro día cuando las llevaba en el carro para repartirlas me quedé con una y dije que se me había escapado.

¡No se formó ná con la gallina...! Un poco más y llaman a la Interpol. Te estoy hablando del año cuarenta y siete, que entonces una gallina era como una estrella de cine.

Me mangó tó lo que pudo, yo es que estaba colaíto por la niña, y me lo pasaba de miedo, aunque no llegué a metérsela nunca, a punto, pero no me dejaba la cabrona.

Nos íbamos a los bloques detrás de su casa, en el Campo Sur. Leonarda, se llamaba, y se llama porque todavía está viva y bien.

Yo con el rebufo todavía le decía, Nardi, es mucho mejor que te vayas a casa follaíta del tó, porque el recalentamiento este, no tiene que ser ni bueno. Yo a ver si colaba, ni por esas.

**Y luego me hacía dos pajas, qué iba a hacer. Y la ponía caliente eh, caliente como la sartén del Friti, el de la freiduría.**

**¿Nardi? Un escándalo de chavala. Rubia y con los ojos claros, un ángel, pero más lista que el hambre. Después de la explosión lo dejamos y ella se lió con un titi que tenía un wichi.**

...

**Y con la que me iba a casar en San Fernando, igual, llegó la ropa a los Callejones.**

**Con esta de la Isla, yo ya era un hombre. Hubo un enfado por una tontería, no de ella, sino por culpa de la familia; el padre, la madre, la hermana metiéndose en nuestras cosas.**

**Yo acababa de dejar el trabajo de inspector en la Carraca, me estaba agobiando el trabajo aquel, y la novia y tó los días lo mismo, la familia... Rompí con ella, con el trabajo, con la familia y tiré para Tenerife. Pegué la espantá y a los cuatro días me vi sin una gorda. Empecé a buscar trabajo...**

**Me llega una carta de mi hermana, diciéndome que ella se había enterado por un familiar que a mi novia se le había retirao el periodo y se había ido con una tía a Palma de Mallorca para que nadie se diera cuenta de que estaba embarazada.**

**Conseguí algo de trabajo y no sé bien como junté dinero para embarcarme y llegar a Mallorca.**

**Sin tener ni puta idea donde podía estar ella con la tía, una tía suya, que era muda.**

**Estando en Mallorca, llamo a mi hermana, le pregunto por sus señas y total que al mes o así, me entero de que no estaba allí, si no en El Ferrol.**

**Le habían mentido a mi hermana para que me lo contara y yo le perdiera la pista. Y yo, voy, y me embarco para Barcelona.**

**De Barcelona me encajo en El Ferrol.**

**Aquello es muy chico, como un pueblo. Me alquilo una habitación en una pensión y me pongo a dar vueltas por allí. Pero me lo tomo de tranquilo y empiezo a frecuentar un café de la calle Mayor, porque siempre hay una calle Mayor.**

**Hasta que un día me la veo venir acompañada de un amigo o conocido. Los dos debajo de un paraguas, estaba lloviendo. Me puse delante de ella y se le cambió el color.**

**Le dije que quería hablar en privado. Ella me presentó al acompañante y le pidió que esperara a un lado mientras charlábamos. Nos metimos en unos soportales.**

**Le dije que al día siguiente quería verla en la Isla. Que ya lo arreglaríamos. Que al otro día la esperaba a las diez de la mañana bajo el mismo arco y que nos íbamos pero ya.**

**Me dijo que sí. Que lo mejor era casarse. Por la noche fui a Renfe a cerciorarme si había sacado los billetes como yo le había aconsejado. Había dos reservas para San Fernando para el día siguiente.**

**Al otro día me voy para la plazoleta a esperarla, empieza a tardar un poco, pero en esto que se me acercan dos tipos de la policía secreta y me piden que los acompañe porque se ha presentado una denuncia contra mí.**

**Nos vamos directamente al Juzgao. Me quieren inculpar de que yo la había amenazado con una navaja en medio de un escándalo.**

**Es verdad, yo llevaba una navajita de ná; que bueno sí, pero que el juez cuando la vio no le dio más importancia. Discutimos... Sí, nos enzarzamos pero no pasó nada.**

**Después de muchas discusiones, nos vinimos a la Isla a los dos o tres días. Los tres.**

Estando aquí ya, los padres querían que la boda se celebrara mañana. Los padres con mucha bulla. Y yo diciéndole que me hacía responsable pero que no tenía ninguna prisa en casarme y que las cosas las iba a hacer a mi modo.

Pero que va, no nos entendimos. Se rompió el noviazgo y cada uno tiró pa un lao.

Y lo teníamos todo comprado porque entonces yo estaba en la Carraca, como te he dicho. La casa montá. Y ella, además de todo el ajuar, también tenía algo ahorrao porque la madre era ditera.

Mi futura suegra prestamista y ni sabía contar. Por el tamaño y los colores contaba el dinero.

Al final yo le llevaba también las cuentas. De vez en cuando me daba quinientas pesetas. Yo no se las cogía. Pero se las daba a la niña para que nos fuéramos al cine. Así que la niña tenía un perraje. Y todo lo que habíamos juntao. Pero bueno, aquello terminó y ella se quedó con tó.

...

Y cuando pasan más de veinte años, estando en el café *El Túnel* que había cerca de la Alameda, me traen una nota a la mesa con un número de teléfono.

El camarero me dijo que una mujer había llamado preguntando por mí. Le había pedido que me dijera, que por favor, me pusiera en contacto con ella.

La llamé y quedamos en vernos al otro día por la tarde en la Alameda. Para mí aquella mujer era un misterio.

Cuando se me presentó, me sorprendí porque era mucho más joven de lo que yo esperaba, una chavalita de diecinueve o veinte años. Me entregó un sobre que contenía una carta y un cheque.

**Cuando leí la carta me quedé de piedra, se me removió tó por dentro. Era mi hija, estaba al tanto de la mala racha que yo llevaba y venía a presentarse y darme dinero.**

**Desde entonces no soy el mismo, estuve un tiempo chalao. Ya luego me recuperé.**

**Tenía la misma nariz que la madre. Yo entonces bebía mucho y estaba muy estropeado, pero sigo pensando que el cariño lo hace el roce. No hay más.**

**Le dije que no quería un duro de nadie y menos de ella.**

**Vive en Sevilla, es profesora de música y el marido es arquitecto. Viven muy bien en una casita del barrio Santa Cruz. Todavía guardará en el piano la carta. Sé que la guarda ahí. Y no me preguntes más.**

**Todo esto que te acabo de contar no lo vayas a poner, no lo pongas.**

Hipólito vuelve al silencio y a enroscarse sobre si mismo. Sostiene con las dos manos la empuñadura negra del bastón que apoya en su barbilla. Serio y concentrado mira fijamente hacia la nada, es decir, hacia adentro, preguntándose quizás por qué me habrá contado algo que guardaba celosamente y no estaba dispuesto a revelar.

Observo el parte meteorológico, me hago cargo del estado de la mar y maniobro con agilidad.

- Polo, es que la historia de tu novia con su tía la muda en El Ferrol es muy fuerte.
- **Y siempre agarrada de la muda. Menos mal. Así nada más que tenía que escuchar a una.**
- La tía no se enteraría de nada. Ni se coscaba.
- **¡Cómo que no! Estaba al tanto de tó. Era muda pero oía perfectamente y se partía luego las manos haciendo morisquetas**

**y gestos así para insultarme y decirme que era un sinvergüenza y un canalla. ¡No era nadie, la muda!**

**Y a mi novia, la madre de mi... Me cuesta trabajo decirlo, porque no estoy acostumbrado. Me la volví a encontrar después de muchos años, muchos. Ella bajaba del autobús y yo estaba en la cola esperando.**

**Me quedé de una pieza cuando la vi aparecer y a ella se le cambió la cara. Le noté un impulso y un frenazo. Para mí fue como si no hubiera pasado el tiempo, vi a la misma mujer y volví a sentir lo mismo de entonces.**

**Sí, es lo que tú dices, seguramente es mi verdadera historia de amor.**

**Y te voy a decir una cosa, si este libro vale algo, es porque tó lo que cuento es verdad. Pero esto no lo vayas a poner.**

Hipólito es fuerte de sentimientos. Él mismo lo dice, que aguanta, que siente, pero que sabe dominarse. Y por eso mantiene el rumbo fijo aunque la mar se ponga en contra.

...

**En Argentina tuve una novia también que me duró unos años. Estaba con ella durante el tiempo que el barco se llevaba atracado en el muelle. Pero algunas veces hasta dos meses. Porque allí hacíamos escalas en varios puertos del Río de la Plata.**

**Estuve a punto de quedarme a vivir con ella; muy guapa y muy cabeza loca. Era de Montevideo pero vivía en Buenos Aires.**

**Paseaba yo aburrido por una de esas avenidas largas y rectas de Buenos Aires, recuerdo que acababa de estar en una plaza circular con una fuente en medio. Es una placita con un monumento a Carlos Gardel. Los bares cada uno de un color; verde, rosa... Y una orquestina en el centro con el bandoneón, la guitarra y el violín.**

Venía ya de vuelta por la avenida y vi un boliche con una lucecita roja.

Atravesé unas cortinas de abalorio y me di cuenta que aquello era un bailongo. Un club privado de baile. Ella estaba sentada sola y con una copa en la mano.

Me presenté como un caballero y la invité a bailar. Bailamos de tó, qué buena tarde. Y ya nunca tuve problemas para entrar en el local, porque yo bailo muy bien. Te lo he dicho, ¿no?

Era una mujer, loca no, que va, pero muy espontánea, muy pasional y le gustaba mucho el cachondeo, ¿comprendes? Y empinaba el codo también. Parecía muy dulce, pero le pasaba como al mate que al final tenía un sabor un poco amargo. Se entristecía de repente. Yo creo que no estaba muy buena, la verdad.

En uno de mis viajes, me recibió en el puerto de Montevideo en un cadillac blanco, un traje amarillo con pamela y un chofer con gorra de plato. De almanaque. Sacando la mano por la ventanilla y enseñando una botella de champagne.

No te veas cómo se pusieron mis compañeros, hasta me querían matar. Hablé con el contra maestre, me dio permiso y me fui en el cadillac hasta Buenos Aires que era el siguiente puerto.

Farmacéutica era y tenía un chorro boticas. Una tía con muchísima plata. Con ella me tendría yo que haber quedao. Esa mujer me hubiera convenido.

Cuando volví al barco le llevaba a los mandos un jamón de veintisiete kilos. De los de allí, que aquellos jamones son muy distintos a estos. Están curaos de otra manera. No tiene nada que ver con el jamón ibérico, el de bellota o un buen pata negra. Te tengo que contar lo que pasó luego con el jamón, que te vas a reír.

**Y luego tuve otra. Era negrita, brasileña, de Río. Me llevaba a su apartamento que tenía en un barrio muy alto, por las favelas. Tenía un cuerpo, que era un monumento la chavala.**

**Me recostaba en la cama, ella se metía en el baño y salía con unas braguitas de ná y un camisón que no le llegaba a tapar el culo.**

**Cuando se iba acercando para la cama le decía: *Anda, date otra vueltecita, pásate un poquito y déjame contemplarte, hija de mi vida, que da gusto verte.***

**Esa se hartaba de follar también con los americanos, pero allí es otro concepto lo de puta. Allí se lavan el coño y ya lo están estrenando, tienen otra idea de la cosa esa.**

...



## AL MITIN

El tiempo otoñal ha llegado rigurosamente a finales de septiembre. Ha llenado las calles de charcos y los escaparates de gabardinas. Hoy amaneció gris y lluvioso en toda la península.

Se acabó el pasteleo. Ahora llegan los tonos sufridos y los colores tierra. La moda se obstina en imitar a la naturaleza, a sus mismísimas hojas muertas.

Tras los cristales de la pastelería una bandada de paraguas inunda la acera.

Mientras tanto, tomo nota, y espero en una de las mesas del fondo.

He llegado muy temprano y ya estaba el Polo sentado con el geriátrico en pleno.

Por fin se ha pasado por la oficina y le he leído unos folios. Me corrige algunos datos, pedimos un café y empezamos la sesión hablando de papeles. De libros, de poetas, de política, de Castelar...

Hipólito en sus atropelladas intervenciones me pregunta si he leído a Galeano, el escritor uruguayo. Hablamos de uno de sus libros, de *Las venas abiertas de América Latina* y a continuación me dice que tenemos que ir a su casa porque tiene un libro de aforismos del mismo autor que me puede interesar.

Pero Polo admira sobre todo a Castelar. Más de una vez lo he visto en la biblioteca buscando los discursos, y en plena calle leyéndolo en voz alta.

**Los políticos de hoy día no valen ná. Aunque yo no veo la tele, no me gustan los muñequitos. Yo escucho mucho la radio.**

**Ya lo dijo Castelar. Lo primero de un buen gobernante es querer a su pueblo y ser honesto.**

**No nos enseñan la historia, la verdadera historia no, pero es que ni los profesores la conocen.**

**Pi y Margall, Salmerón y Estanislao Figueras son figuras señeras de la historia de España, entre otros, que deberíamos conocer y admirar.**

**Hoy día se admira al futbolista ese mulato y al otro, pero nadie conoce ni reconoce a la gente que se preocupa por hacer las cosas bien.**

**En el *Discursos y Ensayos* de Don Emilio Castelar, el primer capítulo es: El socialismo.**

**Léete eso, ná más. Aparte de románticos eran místicos. Pero eso no es una utopía. La utopía es la utopía y hace falta, tiene que estar. No, hablan como es debido. Hablan la verdad.**

**Ese capítulo lo he leído en voz alta cien veces en la calle La Vega, ¿te acuerdas? Y las gentes me decían que estaba chailao.**

**A estos socialistas yo les he preguntao siempre donde estaban ellos cuando a mí me metieron en la cárcel. Hasta se están inventando el pasado y liándolo tó.**

**Te voy a contar una cosa que no sabes tú. Para que conozcas a los socialistas de este pueblo que echan mano de Tierno Galván y otras eminencias.**

**Después del 23 F, pero escucha y deja ya de escribir, ellos mismos hicieron una lista con los nombres, pero esto no lo escribas, para que los demás vieran que también se la habían jugado, ¿qué se van a jugar? Lo mangan.**

**Aquí viene Al Capone y tiene que trabajar de pinche con esta gente. ¡Pero si son todos unos pendejos! No saben ni gesticular, se copian unos a otros como si fuera una moda. Iguales, como las muñecas rusas, las matrioschkas.**

Hipólito terminó el mitin pidiéndome que dejara de tomar nota porque él así no sabe hablar. Le respondo que a mí no tiene porqué darme la vara y que deje el mitin para otro día porque ya me lo sé de memoria.

Y como empezamos hablando de libros, se me ocurre preguntarle sobre El Quijote, que también lo ha paseado mucho por la calle. Me consta que lo ha leído más de una vez. Sobre todo los episodios que más le divierten.

...

**Por aquel entonces trabajaba yo en Cádiz en el bar de la Residencia, lo que se llama ahora el *Hospital Puerta del Mar*, donde me operé de la pata, que por el nombre más parece un hotel de cinco estrellas, desde luego.**

**Trabajaba con mi primo el Loco que me quería con locura y yo también a él. Y lo quiero.**

**Pues éste se iba a cagar y se llevaba el Quijote. Ahí empecé yo a leerlo, me lo prestó y de vez en cuando me preguntaba por él.**

**Hay un capítulo, que ahora mismo no me acuerdo cual es, que lo comentábamos y nos hartábamos de reír porque además había un caso en planta que era idéntico.**

A una familia que se le moría un viejo... y aquello más que una habitación de un hospital parecía un juzgado. Todos deseando ya que diera el pellejazo pa trincar la herencia. Con las particiones hechas, con los planes, los plazos y el viejo que no acababa de morir.

Una sátira sobre la avaricia en vivo y en directo y en el Quijote igual, calcao. O sea, que siempre ha sido igual, ¿comprendes?

Luego de chavalito me vine aquí y estuve de escribiente en la Delegación de Consumo, en el Mercao, en Arbitrios, porque yo no tengo ni una falta de ortografía, no ves que a mí me ha gustao siempre leer mucho.

El jefe de la plaza de abastos era Cañizares. Teníamos que pesar las cargas para cobrarle la contribución a los vendedores.

Ya empecé yo a hacer lo que me parecía bien y me dictaba la conciencia. Si un serón de frutas pesaba doscientos cincuenta kilos, le ponía la mitad para que tuviera que pagar menos porque aquello era un abuso. Y yo no me beneficiaba. Miraba por el horticultor y el agricultor a los que sangraban con los precios.

El delegado me quiso obligar a que yo entrara a la hora reglamentaria. A las seis. Y yo hacía lo mismo levantándome más tarde. Así que un día le dije: *A las seis te vas a tener que levantar tú mañana porque yo no vengo más.* ¡Con las moscas de caballo! Lo mandé a tomar por culo y luego me salió aquello de Correos.

En el cincuenta y ocho estaba yo de cartero interino.

Luego me fui a Santander y estuve en Torrelavega repartiendo cartas también. Allí hice el examen de la oposición. Bueno no, espera. Hice el teórico por la mañana y por la tarde era el práctico.

Una cosa muy fácil; depositar las sacas, repasar, distribuir...  
Ná, la rutina.

Pero esa tarde estrenaron *El valle de la sombra*. Regalaban unas gafas y me fui a verla. Aquello era impresionante.

No me presenté pero luego vino uno que había sacado la plaza y tuve que dejar lo de cartero.

Estuve en Santander ocho meses. Me fui, porque al morir mi tío Hipólito, mi abuela y mis dos tías solteras se quedaron solas en la casa. Era una casa de labranza y había que atender el campo, el ganao..., las tierras que eran de labor. Mi hice cargo al principio, y ya luego, volví aquí de nuevo.

Por esa época se me empieza a aclarar la memoria, me acuerdo de que ya empiezo a meterme con los políticos y con la sociedad de este pueblo que eran cuatro señoritos que se reunían en el club Pepe Gallardo a jugar al billar, a pasar las hojas del periódico y a chismorrear de tó el mundo.

Es que a mí los trabajos me han durado muy poco siempre. Porque ya te digo, a mí lo que me gustaba era navegar. Yo quería ser maquinista naval, esa era mi ilusión.

...

Mi tía Pepa se casó con Antonio Octavio Sánchez, que fue jefe de redacción del periódico *Odiel* de Huelva.

Vivían en la plazoleta Las Cuatro Torres, aquí en Cádiz. Trabajaba como cronista de prensa haciendo los comentarios de fútbol, toros, sociedad... Un tío de peso en el Diario de Cádiz. Hacía de tó.

Este tío mío tenía su estudio en una de esas torres de Cádiz. Se subía a la azotea por una escalera de madera muy oscura y con los peldaños muy gastaos. La torre, con dos plantas y el

mirador arriba. Desde allí, los días que hacía Norte, se veía salir el sol por la sierra de Grazalema.

Por una escalera de caracol se subía al estudio que tenía cuatro ventanas grandes, una en cada muro. Era una torre con mucha luz, llena de libros, periódicos, fotografías y con mapas colgados en las paredes.

Junto a una de las ventanas, la que daba al puerto, tenía mi tío una reproducción enorme del *VARBANERA*; el buque fantasma.

Era la reproducción exacta de un barco de vapor que desapareció en el diecinueve frente a las costas de Florida y nunca más se supo.

El barco salió de Cádiz con cerca de dos mil personas. Mi tío conservaba fotografías del día que zarpó para las Antillas.

Las causas las investigaron los americanos y fueron archivadas como secreto oficial. Aquí no se sabía nada hasta hace muy poco.

En ese barco iban familias de emigrantes de aquí de Cádiz con los que mi tío se había tratao.

Mi tío, Antonio Octavio Sánchez, continuó toda su vida buscando la causa del naufragio y la desaparición del buque.

Se dijo que el *VARBANERA* iba cargado de oro y también se difundió que iba cargado de putas para las Antillas, por eso le llamaban los americanos el pecio de las putas.

Los periódicos de los países caribeños empezaron a fabular y a sacar montones de versiones sobre la desaparición del buque.

Mi tío iba siguiendo la historia con los recortes de prensa que chincheteaba en un panel de corcho. Amarillentos por el tiempo y muchos en inglés.

Antonio Octavio Sánchez, como era un gran periodista y tenía mucha influencia, llegó a conseguir de la Comandancia de la Marina cubana el parte de vigilancia del faro del Morro de la noche en que desapareció el *VARBANERA*.

Aquella madrugada sopló uno de aquellos ciclones tropicales, un huracán que seguramente hizo naufragar a aquel bicharraco de barco.

Para mi tío este dato era fundamental. Los vigías de la costa habían recibido señales con lámparas en Morse: dos destellos largos de luz seguido de uno corto. Eso quiere decir necesito salir pitando.

Y mi tío sabía de la existencia de arenas movedizas en la zona esa del Caribe. Pero se murió sin conocer el misterio porque nunca pudo verificarlo.

El *VARBANERA* que tenía en la torre Antonio Octavio Sánchez tenía por lo menos dos metros de eslora. Un pedazo trasatlántico. El casco negro con una delgada línea roja. Largo y una gran chimenea en el centro.

El auténtico se perdió en la travesía de Santiago de Cuba a La Habana. Y menos mal, porque en Santiago de Cuba había dejado a más de media tripulación.

Pero te estaba hablando de... Ahora te lo cuento, es que se me viene a la cabeza también uno de mis primeros Reyes, de los primeros que yo me acuerdo cuando vivíamos en Cádiz. ¡Claro, es que hablando de... !

Mis primeros años los recuerdo muy felices. ¡Cómo es la vida, parece mentira! Y la memoria como un acordeón.

Aparte de mi hermana, yo tenía un hermano, más pequeño que yo. Pepe se llamaba y murió con dos añitos, de difteria. Aún no se había inventado la penicilina.

**Cerraron la puerta del cuarto cuando murió y recuerdo que yo la golpeaba esmoreció porque quería verlo. Mi tía vino a por mí y me dejó que lo viera.**

**Y le dije a mi hermanito que si despertaba le regalaba todos los juguetes. Que se los llevara, pero que se levantara, que teníamos que subir al pasillo de la azotea a espantar las gaviotas. ¡No lloraba yo ná!**

**Tenía cinco o seis años, pero yo quería mucho a mi hermano. Mi tía Lourdes, la de Santander, se lamentaba de haber llegao cuando ya no había remedio. Si hubiera llegao a tiempo, lo hubiera ortigao y le hubiera salvao, decía ella, que conocía muy bien las plantas y era medio curandera.**

**Bueno, pues una noche de Reyes a él le pusieron un barquito de lata que se le daba cuerda. Cuando el barquito llegaba al extremo de la mesa y la proa daba al vacío se daba la vuelta y continuaba el recorrido yendo de un lado para otro sin parar.**

**A mí me pusieron los reyes un autogiro, un helicóptero que movía las aspas. Y como era mayor que él, no paré hasta que lo convencí para que me lo cambiara por el barco. Luego se lo quise devolver pero ya no pude.**

Polo se va cerrando como una coquina. Le vienen en avalancha los recuerdos de sus primeros años en la casa de Cádiz donde están anclados sus primeros recuerdos, pero de inmediato reacciona y engancha de nuevo con Santander.

A veces me da la sensación que Polo va conduciendo por una carretera en el paisaje de su memoria y al percatarse de alguna señal extraña, pega un volantazo.

**Después de dejar lo de Correo en Santander me vine aquí otra vez. Trabajé en La Carraca, una buena temporada, en el I.D.O. En Inspección del Departamentos de Obras.**

**Yo tenía que estar al tanto y saber lo que estaban haciendo los demás. Lo que te iba a contar de la Bazán. Eso.**

**En la Carraca se mangaba a espuestas. *Todo por la Tapia*, era el lema. ¿Aquello? Mangones y chupópteros por todos lados.**

**En aquel tiempo tenía yo novia en la Isla, ya te lo he contao.**

**En la Bazán había dos comedores. Porque en todo sitio hay dos comedores; los encargaos y los operarios.**

**Yo comía en el comedor de los encargaos y encima no pagaba. El Comandante quería que yo firmara un recibo para que luego me lo desquitaran de la nómina. Pero yo le recordaba, con un papelito en la mano, que teníamos registrados unos gastos de dietas por desplazamiento a los Astilleros de Sevilla en los libros de cuenta y que ni existían facturas ni constancia de que estuviera allí ese día. Y se la tenía que tragar.**

**Nuestro departamento tenía acceso a inspeccionar todos los departamentos, así que manejábamos toda la información.**

**Porque allí mangaba todo el mundo. Por la tapia salía de todo. El cobre desaparecía a la vista de todo el mundo. Los altos y los bajos. "Todo por la tapia"**

**Un día, a dos operarios que salían en sus motos los paré, se les hizo un registro y llevaban las bolsas cargadas de piezas de cobre. Allí tó el mundo mangaba una barbaridad.**

**Era un buen trabajo, pero ni por esa. Fíjate tú, yo al cuidao de lo que hacían los demás, cuando era a mí al que tenían que vigilar.**

**Volví a pedir la cuenta, hasta que me embarqué.**

**Yo siempre he soñado mucho, pero no con los angelitos, sino con las angelitas y con viajar y conocer otros países.**

...

Conseguí embarcarme en el *CABO SAN ROQUE*. De mozo de cubierta. Y allí me tienes tú con la bandarria quitando casca-  
rilla, quitando el óxido, dando minio, y luego la pintura.

Era un carbonero. Íbamos a Inglaterra soltábamos carbón y cargábamos carbón también, carbón de las minas inglesas que es de otra calidad y venía en unos mazacotes como ladrillos.

Allí empecé yo a follar bien, porque en esa época tú bailabas aquí en España con una chavala y te hincaba los codos en el pecho como si fueran dos banderillas. Pero allí no, allí no tenían tabú. La primera vez que llegué al puerto de Hull, que es una ciudad con Astilleros y Universidad, pregunté como pude a un policía, porque yo de inglés ni papa, por *La Casa del Marinero*.

Este policía no me entendía pero llamó a otro por teléfono y me acompañaron hasta *La Casa del Marinero*. Allí había estudiantes de idiomas y yo conocí a una rubia pecosa, pelirroja.

Las niñas allí tomando su té y practicando idiomas con los marineros. A esta pecosa yo le enseñé la lengua y todo lo demás.

Y Méjico también lo conozco.

Estábamos varios meses. Por Veracruz, Toluca, Puebla y Méjico D.F.

Después de ese viaje a Méjico, volví a París deportado en la línea Air France, el 21 de Marzo, poco antes del Mayo del 68. El 27 de marzo. Vine en el vuelo Méjico–Nueva York–París.

En el aeropuerto de Nueva York estuvimos más de seis horas. Llegamos a las dos de la mañana y en aquel aeropuerto tan grande no había un alma.

Yo quería tomarme un güisqui y me fui recorriendo túneles hasta encontrar un bar abierto.

Todo el mundo hablando inglés en el bar, pero tú sabes que a mí no me da vergüenza de ná y pegué un chillío: *¿Quién habla español aquí?*

Y el barman que estaba muy cerca me dice: *No hace falta que grite. ¿Qué desea usted?*

*Una petaca de güisqui, le dije. Y tú, tómate lo que quieras.*

Era puertorriqueño y me dijo que me había observado y que no sabía andar con las botas mejicanas que yo traía puestas.

Y era verdad, porque en Méjico los zapatos van por pulgadas y yo me confundí y me compré unas botazas enormes. No sabía andar.

En París, en el mismo Café Luxemburgo de la rue Sant Michell me las quité y se las dejé a uno que le gustaba y yo me compré unos zapatos normales.

A Francia llegué como refugiado político, no tenía más papeles. Porque los papeles empecé a perderlos yo cuando los dejé en el barco junto con las pertenencias en el puerto de Rotterdam. Cuando me fui de polizón en el PUEBLA.

...

Antes de ir a Méjico estuve trabajando en los Astilleros del puerto de Rotterdam, poco después que abandoné el carguero que me traía de Huelva.

Un trabajo bueno también. Me lo dio el director de los astilleros que era republicano, y una bellísima persona.

Se convocó una huelga por los estibadores del muelle y tuve que hacerla. Este señor me llamó a su despacho y me dijo que era un ingrato si me ponía en huelga. Y yo le dije que lo sentía mucho pero que mi sitio era el de los obreros.

**Y que a pesar de todo yo no tragaba porque tengo anginas, tú sabes, que yo siempre lo he dicho y lo he mantenido: no trago porque tengo anginas. ¿Más claro? Ponle gaseosa.**

**A este señor le pareció correcta mi postura, hasta le cayó bien.**

**Nos pusimos en huelga y el sueldo de esas semanas me lo dio él personalmente. Porque yo siempre mangando, ¿me comprendes?**

**Si vas sin un duro y con vergüenza te comen por las patas. Pero estábamos hablando de París.**

**Yo estuve matriculado en Humanidades dos años en la Sorbona, allí lo que había eran mítines y asambleas, no recuerdo ni un día de clase.**

**Me instalé en un piso junto a la Sorbona, cedido por otro republicano español, porque yo traía de Rotterdam una carta de recomendación del director de los Astilleros.**

**En aquella época yo ya pertenecía a una célula comunista y era responsable de los estudiantes españoles y sudamericanos. Nuestra misión era captar simpatizantes para la causa. La C 3 era. Tres, por el distrito.**

**Trabajaba de camarero en el *Círculo Republicano Francés*, en la Avenida de la Ópera nº 5. Allí conocí a todo el Gobierno Republicano en el Exilio y a un montón de artistas e intelectuales.**

**J. J. Ramírez era un chavalín y andaba por allí. También conocí a la mal llamada Duquesa Roja, Isabel Álvarez de Toledo, que también se iba de la lengua.**

**Pau Casals me socorrió bastante, una excelente persona; fue mi padrino. En la Embajada me daban una cantidad que la enviaba este señor desde Méjico, un gran hombre y el mejor violonchelista del mundo y compositor también. Todavía**

tengo sus cartas. Yo también le escribía de vez en cuando dándole las gracias y contándole mis cosas.

Terminé mangándole a los diecinueve Ayuntamientos de París. Eso fue después cuando ya no tenía ni pa coger el metro.

Acudía a la Asistencia Social, me daban el sueldo de una semana. Luego iba a otro distrito, daba la dirección de un amigo de ese distrito, la policía iba a comprobarlo y le decían que sí, que vivía yo allí. Y así iba tirando.

En la portada de este libro tenemos que salir los dos, ¿comprendes? Tú lo escribes pero yo soy el que lo cuento, si no, me voy a Madrid y Torrente Ballester que es muy amigo mío y muy borracho también, me ha dicho que está deseando hacerlo, al hijo me refiero, el padre murió ya.

Y si no, lo hago yo sólo. He hablado por teléfono y me ha dicho que suba cuando quiera. He ido esta mañana por el billete y no hay hasta para la semana que viene.

¡A ver si después de todo voy a tener que ir yo a la librería a comprarme el libro! ¡Lo que faltaba!

¡Hombre, claro!, ¿que si me enfado? ¡Yo me puedo enfadar, claro, porque soy el protagonista, mi qué cojones, éste! ¡No, es que si nos ponemos así...!

Ya está otra vez el jefe de máquinas formando la pelotera. Me entran ganas de mandarlo todo a tomar por culo, adiós muy buenas y si te vi no me acuerdo.

Pero ya no hay vuelta atrás. Estoy atrapado como un pez en las redes de sus recuerdos. Navegando en su memoria voy descubriendo y reconociendo que también es la mía. Imposible escapar entonces.

Así que al día siguiente me voy con Polo a Cádiz de paseo. A comprar lotería de Navidad y a comernos un papelón de pescao frito en un bar junto al puerto.

Y allí en la terraza del bar, delante de las huevas, del bienmesabe y la cerveza, el marinero que ha recogido velas, por la cuenta que le trae, sigue nutriéndose del viejo y el mar.

Sopla un aire fresco y gris con sabor a ostiones. En el muelle lo de siempre; los contenedores, las grúas, los barcos y el trasiego.

Frente a nosotros, el Paseo de Canalejas. Al fondo, las rejas puntia-gudas del puerto pintadas de negro sobre un murete de granito. En ellas las puertas de entrada al muelle.

La construcción es de piedra ostionera. Son tres las puertas con sus rejas; una central de descarga separada de las dos más pequeñas por dos altas columnas de mármol.

Sobre el capitel de cada columna un escudo en piedra; el de Cádiz en una y el de España en la otra.

En medio de los fustes de las columnas dos anillos esculpidos. En cada anillo una de las palabras que completan la leyenda: PLUS - ULTRA.

Sobre el dintel de las dos puertas laterales construidas en piedra gris, dos delfines abrazados a un ancla.

Más allá en el cielo, contemplando el Paseo de Canalejas, la gran escultura del ave Fénix que corona el edificio Trocadero.

La escultura es de bronce y el ave gigante sostiene a un hombre desnudo que alza su brazo derecho hacia el cielo afirmando la victoria de la vida que resurge sobre las cenizas de la muerte.

Cádiz tiene mucho cielo, un cielo lleno de torres y miradores, pero decidí bajar la mirada hacia el papelón de pescao.

Ese día fui al abordaje. Tenía mucho interés en preguntarle a Polo cómo había vivido *El mayo del 68* en París.

...

## MAYO DEL 68

**Nada, que llegué a París y a los niños burgueses les dio por hacer la revolución y arrancar los adoquines de las calles y ponerse en la barricada con los obreros.**

**Otra vez el mundo parecía que iba a cambiar y como siempre cambia lo justito para seguir igual.**

**A mí me ha decepcionado todo. No solamente no me gusta nada, sino que no creo en nada.**

**Y le llamo Mayo del 69 porque la revolución empezó por asuntos de cama.**

**Empezó en la Universidad de Nanterre; con Marcuse, Sartre, Adorno y otros filósofos dando mítines. Y también estudiantes activistas como Daniel Cohn - Bendit que lo único que tenía de obrero era la bufanda.**

**Con Herbert Marcuse me he tomao yo muchas copas. Yo el estructuralismo y esas cosas no las entendí nunca del todo, eso se queda para los intelectuales. *Los tiempos están cambiando*, decía Bob Dylan en su canción y ahí me quedé yo. Y nos quedamo tós.**

**Después de la invasión de Checoslovaquia los comunistas empezaron a dividirse y empezó el mamoneo.**

A Enrico Berlinguer el secretario general del Partido Comunista Italiano le llegué a decir que eso del Eurocomunismo era una tontería y que así se mandaban a tomar por culo el internacionalismo proletario y todo lo demás.

Yo entonces estaba matriculado en la Sorbona en Humanidades, era el alumno abuelo, treinta y algo, y responsable de la célula comunista número 3. Creo que ya lo he dicho.

Los estudiantes de Nanterre empezaron a reivindicar dormitorios comunes para los niños y las niñas. Una tontería porque allí ya se follaba en cualquier parte y bastante.

Revolución ni tontería. Creo en el hombre.

Humanista. Pero la humanidad a veces se porta peor que los animales salvajes, con menos conciencia.

Con la carta de recomendación me presenté al Señor Varela diputado a Cortes por Valencia que era miembro del Gobierno Republicano en el Exilio.

Se portó el hombre, ¿aquel señor? divinamente. Vivía con su hija que era diplomática.

Con ella estuve yo a punto de hacer un viaje a China. Varias veces se me ha encartao ese viaje, pero... ¿con lo que me hubiera gustao!

- ¿Es muy tarde ya para hacer un viaje a China, no Marco Polo?
- ¿Tarde?

Yo me voy a morir donde tenga que morirme que me da igual. La semana que viene me voy once días a Mallorca y me voy a hartar de bailar y tocarle el culo a las cincuentonas.

Y tengo que dar todavía mucha guerra. Ando despacio por culpa de esta pierna, pero voy a donde quiera, despacito y con

buena letra. Y si me quedo inválido me tendré que joder, pero, ¿y si me toca mañana otra vez la lotería? Quien sabe.

Con Severo Luis Cobo, que estuvo diecinueve años en las cárceles franquistas estuve trabajando en una fábrica de sillas para inválidos, ahora que me acuerdo.

Pero estábamos en París, en el Café Luxemburgo.

Un día nos tiraron una bomba de humo y le dio al dueño en tó la nariz. Al otro día parecía una momia cuando vino al bar. Yo me metí en los baños que estaban en el sótano. Pero soltaron varias bombas y todo se llenó de humo. Me quité la camisa la empapé en el agua del lavabo y pude seguir respirando hasta que salí de allí por un tragaluz que daba a la acera de atrás. Los demás salieron como pudieron con la policía parapetada en las dos entradas y dando cachiporrazos pa un lao y pa otro.

El Fernando Arrabal que es un prodigio de mente también, iba mucho por allí hablando y gesticulando mucho. Aquello era el centro del movimiento de la izquierda. De América estaban los Tupamaros y los Montoneros.

¡Ah! Y los que llevaban el Socorro Rojo, una pandilla de rateros. Aquello era una merienda de negros.

Había una señora con mucho mando y con la cara muy durísima, comunista pero, otra dama de hierro, ella decía que tenía un tiro en la barriga y otro en la pierna y que se lo habían dado en el frente de Teruel o no sé donde.

Un día me cabreé con ella y le dije que si tenía vergüenza que fuera con dos mujeres a los servicios y les enseñara las heridas. No era nadie aquella fulana... Mangoneando y presumiendo de sus heridas. Habría que verlas. A mí nunca me quería dar ná.

Resulta que se convoca una manifestación y salen dos grupos diferentes, los dos con banderas republicanas. Terminamos encontrándonos en Le Bastille. Unos con Carrillo al frente y el otro con Lister y Campano.

Carrillo otro sinvergüenza, lo que yo te diga, engañando y mintiendo al personal.

¡Una cosa es un sinvergüenza y otra cosa es un mangante!

Yo soy un mangante, pero no miento a la gente ni los engaño, eso es muy diferente, ojo.

Yo he llegado a robar hasta los cepillos de las iglesias. Los de la basílica de Sacré Coeur, los arranqué yo.

Y para robar un cepillo de aquellos había que llevar un mecánico y un albañil. Cualquiera no despegaba aquello.

En los últimos años, yo tenía un amigo estudiante que era de Tolón, un chaval de buena familia, educado, callaito y era un gran traductor como un tío suyo, un traductor muy famoso con el que estudió. Se llamaba Alain Vialatte.

Lo conocí en la Cruz Roja que era donde yo dormía muchas veces, una especie de albergue.

Siempre estábamos de borrachera por el barrio Latino, por Montmartre y Sacré Coeur. Con él conocí a Edith Piaf en un barecito de Montmartre, en La Carbonería, ella sentadita en una mesa camilla fumando mucho y con un mancebo al lado.

Nos íbamos a la iglesia, a Sacré Coeur porque había calefacción central.

El párroco de la iglesia más antigua de París, ése era amigo mío. La que está un poco más abajo, junto a la plaza de los pintores. La Iglesia Santa María. En lo alto de Santa María, allí fue donde se fundó París.

En Cádiz pasa lo mismo, el punto más alto del islote de Cádiz es la Iglesia Santa María y lo más antiguo. Fíjate como nacen las ciudades, siempre desde el punto más estratégico, claro. Y en Barcelona igual, Santa María es la más antigua también.

Lo que te iba diciendo. En París nos reuníamos en una esquina de la plaza de los pintores, junto a la casa del pintor Utrillo. En la fachada hay una placa de mármol.

Este cura tenía un taller de bicicletas y motos junto a la iglesia. Sabía que yo no era creyente pero le daba igual. Un tío con faldas pero con dos cojones, de verdad.

Dentro de la iglesia, de la basílica de Sacré Coeur, había en las columnas unos teléfonos para hablar con Dios. Había que introducir una moneda de un franco.

Pero no era Dios quien se ponía al teléfono sino una voz grabada en una cinta que te iba explicando la historia de la Iglesia.

Le eché el ojo a las cabinas y el asunto era duro de roer porque la maquineta tenía unos pernos casi de treinta centímetros. Y cuatro, uno en cada vértice.

Pero yo se lo dije a Alain: Aquí se va a cortar la línea con Dios.

Y me fui al taller del cura y le pedí un destornillador grande y un alicate. Al principio, como estaba acostumbrado a vernos allí de vagos y con el tinto en la mano no se creía que íbamos a hacer ningún trabajo. Le metimos una buena trola y nos dejó las herramientas porque era muy buena gente.

Alain, que era muy retraído, se quedó junto a una puerta vigilando. La cajeta no había Dios quien la despegara de la columna que era de mármol. Después de mucho trabajo y haciendo palanca pude conseguir despegarla del extremo inferior y empezaron a caer las monedas.

En ese instante se cuela un cura, yo no sé si era de allí. Nos pregunta que qué estábamos haciendo. Y yo tranquilamente le dije que era mecánico y me habían encargado despegar aquello porque se había atascado. Que la estábamos reparando, vamos.

El cura se dejó caer con lo del dinero pero yo le dije que me habían encargado que lo depositara en la sacristía, y que yo iba a hacer lo que me habían mandado.

Doscientos o trescientos francos que nos regaló Dios.

...

También estuve viviendo en la rue Geoffrey Marie número 5, en un quinto piso, junto al *Folies Bergeré*. Había también otra sala de fiesta, Barcelona, en la que había muchos catalanes y muchos malajes y muchos maricones.

Por entonces en París se veían muy buenos espectáculos. Recuerdo haber visto los musicales de Maurice Chevalier y a las grandes compañías de music-hall americanas. Y, ¿cómo era la negrita esa tan graciosa? Le decían... La Venus Negra.

Josephine Baker, Baker era por el segundo marido creo, bailando con una falda de plátanos, de negrita salvaje y las tetas al aire. Esa era una institución en París, recaudó fondos para la Resistencia y era una mujer muy querida por el pueblo. Francia en reconocer a los artistas tú sabes que es otra cosa.

Francia le concedió la Legión de Honor. Una negra revolucionaria, ese tipo de artistas ya no quedan. Son de una época.

A Paco Ibáñez también lo vi en el Odeón, creo. No, en el Olimpia. Junto a Les Champs Élysées. El otro día salió en la tele. En el programa del loco la colina. Está ya muy vieja. Como yo.

En París estuve desde el 67 al 73. Lo recuerdo bien porque en el 66 acababa de salir de la cárcel.

París se puso que no valía ná y yo ya estaba harto de tener que subir y bajar gateras.

Tiré para Marsella con la carpanta y con idea de embarcarme y volver a Cádiz.

Ése ha sido el trayecto más hijo de puta que he recorrido a pie. Tardé más de veinte días haciendo autostop, pero no paraba nadie. Y un sol que apretaba del carajo. Bueno, también fui conociendo algunas ciudades: Lyon, Avignón, Montpellier...

Estaba tan desesperado y perdí por las carreteras aquellas que me acordaba de Dios. Me salió de dentro y mira que soy ateo.

Agnóstico y mariconadas de esas no, ateo. O picha fuera o picha adentro.

Bueno, pues iba por la carretera dándome el sol de plano, en pleno agosto, sin comida ni agua, nada de nada. Con la lengua afuera y los pies reventaos. Yo creí que Francia y el Midi no se acababan nunca. Gajos de uva era lo que comía.

No tenía a quien recurrir y me acordaba de Dios y le decía: *Si existes échame un cable, joé, y no dejes que pase tanta miseria.*

A los pocos minutos me cagaba en sus muertos, blasfemaba y me quedaba más tranquilo y en paz conmigo mismo. Blasfemaba no, porque yo nunca he creído en nada.

Hasta ahí he llegado haciendo el ridículo. A lo mejor esas cosas le pasan a cualquiera. No sé. Conmigo no va la resignación. Me puedo conformar, qué remedio, pero nada de resignación y agachar la cabeza. Eso no va conmigo. Yo no trago porque tengo anginas.

Bueno, pues llegué a Marsella en un descapotable que conducía Ivés Montaigne, el actor. Un hombre excepcional y de izquierda, auténtico. Un señor, conduciendo con mitones, sombrero...

Cuando llegamos a Marsella me invitó a comer y encima me dio cien dólares. O eran francos, no me acuerdo.

Paseando por Marsella cuando ya me lo había gastao tó, me encuentro en un edificio un cartel que decía: *Partido Socialista Francés*, me cuelo y me encuentro al mismísimo alcalde de Marsella, a Gastón de Ferra, que también era ministro de exteriores o de defensa, ya no me acuerdo.

Lo conocía del Casino Republicano de París. A este le mangué mil francos. Entonces el presidente era Pompidou.

Pero ese era otro socialismo. No tenían nada que ver con los de ahora, como Felipe González o el niño ese nuevo que hace los mismos gestos con las manos.

...

## EL POLO NORTE

Venía de la cárcel y llegué aquí en el sesenta y seis. Y me hicieron un cerco. A Segismundo Moret, dos calles más p'arriba, ahí mismo; como si yo hubiera matao a catorce.

Cuando iba por la calle todos los conocidos agachaban la cabeza, para no señalarse, para no comprometerse. Me miraban como si yo fuera un apestao.

Tú decías aquí viva la República y ya te podías dar por muerto.

Llegué de noche a Segismundo Moret, a mi casa. En esa calle tenía yo un partidito. Recuerdo que traía más hambre que un maquis. Tuve que entrar a oscuras porque después de tanto tiempo me habían cortado la luz

Junto al pozo en una covacha había colgada de un clavo una talega con pan duro. Saqué un cubo de agua del pozo, remojé los mendrugos y me los comí.

Por lo menos pude dormir tranquilo aquella noche, porque llevaba días y días sin comer.

A la mañana siguiente me di cuenta que el agua estaba toda verde, como si fuera verdín. Pero no, era del moho que tenía el pan. El pan que estaba duro como una piedra y podrío.

Po no me dolió ni la barriga ni ná. Y ahora todo el mundo bebe agua embotellada.

**Después me llevé veintidós días sin comer. ¿Te lo he contao?**

**A la primera semana sientes un boquete en la boca del estómago y una tirantez...**

**A la semana siguiente ya no sientes nada y a la tercera ya te vas debilitando y entras en un estado de laxitud muy peligroso. Solamente quieres estar acostado y que nada te moleste. Te duele hacer cualquier movimiento.**

**Iba por la calle y ya no era yo, no sé cómo explicártelo. Yo ya no sé si tenía ganas de comer o no. Solo bebía agua porque si no, te debilitas mucho más.**

**Me encuentro en la esquina de la plaza Patiño a un conocido vendiendo boniatos; dos le quedaban, uno grande y otro mediano.**

***Déjalos ahí, que ahora vengo yo a por ellos, no los vayas a vender, que ahora vengo, le digo.***

**Me voy a la droguería-ferretería de García Reyes. Por lo menos a hablar con él, porque es que no hablaba con nadie, ya te digo, un cerco.**

- ¿Y tú que eres un poco orgulloso, no?

- **Yo no soy orgulloso. Pero tengo mi orgullo. ¡Hombre, claro!**

**García Reyes cierra la tienda, nos vamos al bar y me dice, Polito, tómate una copa.**

**Y le digo no, no me apetece, pero si me das el dinero le compro unos boniatos a ese hombre que lleva ahí toda la mañana y está deseando irse pa su casa.**

**Dos boniatos que eran dos pollos, así, color de carne, con pelillos, las raíces. Fue lo primero que comí en mucho, mucho tiempo.**

**Ahí se acabó mi ayuno. Ayuno no, perdón, porque aquello no era ayunar sino pasar hambre, que es muy distinto.**

- Por provocador.
- **Yo no provocaba. Decía *Viva la República* porque me salía de dentro y ya está. Porque tenía que decirlo, cojones.**

**¿Te dije que conocí a Enrico Berlinguer en Italia?**

**Y a éste que asesinaron también, ¿cómo se llamaba... ? ¿Togliati, Farinelli?, no carajo, ése era un mago escapista, ¿no? El mago era Hudini, el Farinelli era el castratto. ¿Ves, el potaje que se me forma enseguida en la cabeza?**

**Salí de la cárcel por una amnistía que concedió el papa Juan XXIII.**

**En los tiempos de la primera huelga de mineros en Asturias, que de eso ni se enteraba la gente. Nos reuníamos los domingos aquí, en el bar del Lari, había comunistas campesinos y yo que venía de La Carraca.**

**Fuimos a llevar unos panfletos a Medina y nos detuvieron a todos por propaganda ilegal.**

**A Perico el de la Huerta lo majaron a palos, un hombre sencillo de campo y buen padre de familia que al salir de la cárcel se ahorcó.**

**La incomunicación y el desprecio de sus vecinos y familiares lo empujaron a ello. Por aquel entonces era alcalde de este pueblo el capitán Balcones; auditor de guerra.**

**En la bodega Téllez, fíjate cómo era entonces esto, en la bodega Téllez, hicieron lo siguiente.**

**Una hija de Téllez, el de la bodega, estaba casada con El capitán Balcones y éste arregló la calle de la bodega poniendo un husillo donde descargaban las bestias los serones de uva.**

**Y este husillo no comunicaba con la red pública sino que comunicaba con el lagar de la bodega.**

**Y cuando llegaban las recuas cargadas con los serones de uva las hacían esperar un buen rato en la calle.**

**Amontonaban las cargas para que fueran soltando el mosto que se filtraba por el husillo y llegaba directamente a la bodega sin haber sido pesado.**

**¿Te das cuenta hasta qué punto abusaban aquí del pobre que tenía una o dos aranzadas de viña? Mangando.**

- Pero tú siendo medio señorito y con el apellido de tu madre, supongo que tendría ciertas prerrogativas. Quiero decir, que estabas en una situación un poco privilegiada en aquella sociedad, ¿no?
- Sí, es verdad, tenía cierta influencia por parte de mi familia. De hecho el capitán Balcones me dijo que si quería, podía trabajar en su Ayuntamiento. Pero yo siempre he sido igual. No he soportado el abuso, ¿comprendes? Y siempre he sido el mismo.

**Y estuve trabajando en el Ayuntamiento en Estadística y Racionamiento en la Delegación de Abastecimientos.**

**Venían al despacho las gentes con los certificados para que le hiciéramos las cartillas.**

**Recuerdo que en el año cincuenta se liberó las papas porque hubo una producción enorme.**

**Y es verdad, estuve ahí porque me colocó mi tío Eladio. Hermano de mi madre. Mi madre tenía catorce hermanos de tres padres distintos, pero yo me he relacionado poco con mis tíos, con dos o tres.**

**Había cartillas de primera clase para los ricos, de segunda clase para los pobres y pobres que no tenían cartilla. En esos años se juntó la opulencia y la pobreza más miserable.**

**Aquí llegaba Navidad y los diez kilos de harina iban para la casa de los ricos. Los demás ni la olían. Las tortas de Navidad, digo. Ni olerlas.**

**Estando en el Ayuntamiento y ayudao por un compañero que me vigilaba la escalera conseguí aliviar a muchas familias.**

**Cuando el delegado salía a tomar café o a lo que fuera, yo subía al despacho y con una horquilla abría el cajón de su mesa donde estaba el talonario, el timbre y el tampón con el sello. Hacía seis o siete vales y falsificaba la firma del delegado.**

Mucha gente con el racionamiento se llenó el bolsillo.

**¿Iba yo a trabajar el hambre? ¿Me iba a aprovechar del hambre?**

Ahí el Polo ha salido a mi provocación con energía y decisión, mostrando un pudor que le acompañó siempre.

...

**Me denunciaron aquí, creo que ya te lo he contao, y tuve que comparecer en el Tribunal de Orden Público de Madrid.**

**El caso fue muy sonado y se juntaron en la entrada de la Audiencia muchos periodistas. Fue un escándalo, el pasillo lleno de periodistas y abogaos. Ahí se notaba ya el intento de echar un pulso al tribunal y al gobierno.**

**Pero nada. A diecisiete años y tres meses me condenaron.**

**En la comisaría de Cádiz que estaba en la calle Isabel la Católica me hicieron la mesa y me colgaron de una carrucha.**

**Te colocaban sobre la mesa y te arrastraban el cuerpo hasta dejar la cabeza y la espalda al aire, las manos esposadas. Y allí te la daban de todos los colores. Pero lo que más te dolía era la espalda que parecía que se te iba a partir por la mitad.**

Con un cordelito te amarraban el pelo y lo pasaban por una carrucha que colgaban en una viga del techo. Tiraban del cordel y te obligaban a tener que levantar los pies y apoyarte con los dedos. Y así te tenían mientras te daban guantazos y lo que le daban la gana de hacer contigo. Te bajan los pantalones, te bajaban los calzoncillos y te golpeaban los huevos.

En la cuadra de este pueblo estuve cien días. El carcelero que hacía la guardia de noche me acercaba el pan en una tabla, metiéndola por entre dos verjas de hierro que tenía la entrada al calabozo. El Tutú le decían a aquel carcelero.

Me tenían a pan y agua.

Una temporadita que me tiré en esta cárcel.

Ramcapino fue uno de los pocos que recuerdo que vinieron a verme. Me trajo tabaco y media de vino.

Lo traía escondió debajo del chaquetón, porque me trataban como a un asesino. Me traía Ducados, yo fumaba Celtas. Y le dije que pa qué me había compraó un tabaco tan caro.

No se me olvidará en la vida. Rancapino con un chaquetón oscuro, el pelo mojado, porque aquella noche estaría lloviendo. Me preguntó cómo estaba de mantas, que si tenía frío me traía una de su casa.

Allí mismo se arrancó cantándome *Carcelero - Carcelero* y se le cayeron dos lagrimones. La voz retumbaba en los techos que eran de bóvedas, empezó bajito pero luego hasta los muros temblaron.

Yo no pude aguantarme, también lloré. Entró el Tutú pidiendo que se callara y cuando lo vio llorando lo dejó cantar.

Ramcapino venía esa noche con su primo Camarón que venían de buscarse la vida cantando en la *Venta Vargas*.

Venían muy contentos porque aquella noche habían conocido a Manolo Caracol. Y Rancapino le había cantao una letra dedicada que él mismo se había inventao. Caracol solía venir muchas noches con Lola Flores y otros flamenquitos a cenar y a escuchar cante bueno.

Escucha lo que le saqué al tito:

*A Manolo Caracol*

*canto con el sentimiento*

*A Manolo Caracol*

*Y del cante es el amo,*

*eso te lo digo yo*

*Que Rancapino me llamo.*

...

Al año siguiente, en el sesenta y siete, fui a Berlín a ver a mi hermana. Acababa de morir mi madre.

Quien le iba a decir a mi madre que no volvería de Alemania. En el cementerio de Goswlar está enterrada.

Aquel invierno estuve dando tumbos. Fue un invierno de mucho frío y mucha nieve.

Cuando llegué al cementerio después de un viaje muy malo, me senté en la tumba y le hablé. Aquello fue un viaje hacia el norte, pero que hubiera dado igual que fuera al sur, era como un viaje por dentro, ¿me comprendes?

Hipólito Faya apoya la cabeza sobre las manos que sujetan el bastón. A través de los gruesos cristales de sus gafas se ven el brillo oscuro de dos puntas de alfiler.

Una mirada lejana y punzante; con la picaresca del ratón y la profundidad del mar.

Ha cambiado el viento y una nube oscura se cierne sobre la embarcación. Hipólito sigue impertérrito dispuesto a cruzar la noche y llegar a la cueva de los vientos.

**Mi madre aparte de todo era muy amiga mía. Yo le hablaba de todas mis cosas y también de mis novias. Era mi confidente, ¿comprendes?**

**Una vez le dije que iba a venir una novia mía y se la iba a presentar, la brasileña, que era negra como un chicharrón.**

**Y me dijo: *Hijo lo que te faltaba, otro escandalito en el pueblo. Pero bueno, tú verás lo que haces.***

**Yo le gastaba bromas y nos reíamos mucho. Todos los sábados le llevaba una bandeja de bizcotelas. Y muchas veces me quedaba en casa haciéndole compañía porque me aburría en la calle.**

**Con mi madre hablaba de todo y le contaba las cosas como se las podía contar a un amigo. Ella muchas veces se reía conmigo porque yo desde chico he sido siempre muy vivo.**

**Mis primeros años fueron muy felices y tengo un recuerdo muy bonito de aquel Cádiz antiguo. Creo que ya te lo he dicho.**

**Mi madre nos solía llevar al Teatro Cómico.**

**Mi padre uno de aquellos años me compró un capote, un estoque y una montera. Y cuando la orquesta tocaba un pasodoble en el entreacto, salía yo al pasillo, bailaba, toreaba y montaba el numerito. Cuando terminaba me aplaudían y yo volvía a sentarme en mi butaca. El público ya contaba conmigo como parte del programa. Yo de chico era muy bonito.**

Hay alguien en el pueblo, la señora Pepa, viuda de don Antonio Octavio Sánchez, que todavía está viva y lo recuerda de pequeño y

dice lo mismo. Que era un encanto de niño. Pero que de mayor se estropeó y le dio mucho que hacer a su pobre madre que era una santa, una lástima de que este niño le saliera un cabeza loca.

La señora Pepa tiene noventa y cuatro años y está hecha una alcayata, pero la vemos pasar de vez en cuando por la calle La Vega. Es una venerable anciana rubia de piel muy clara, menuda, fibrada y muy católica.

Polo, que le tiene mucho cariño a su tía, la saluda efusivamente. A veces intenta detenerla, invitarla a un café y hacerla partícipe de la tertulia. Pero la señora Pepa se excusa muy amable, pasando de zarandajas.

...

**Quise conocer la Alemania del Este pero no lo conseguí, no me dejaban entrar con los papeles de refugiado político. Aún no estaba firmado el estatuto de la Convención de Ginebra.**

**Al principio me quedé en una residencia de la Cruz Roja, pero no podía conseguir trabajo porque no me daban el permiso.**

**Mi caso salió en el Parlamento berlinés. Por la televisión. Se discutió el asunto durante bastante tiempo.**

**Entré en Berlín con un abrigo de piel de oso que me regaló un amigo argentino, un niño bien, que por lo visto tenía mucho dinero allá en la Pampa, mucho gano, mucha tierra. Lo tendría, pero allí estaba tieso.**

**En Berlín dejé una maleta con fotografías, cartas... La extraí en aquel desbarajuste, porque en realidad terminé viviendo en la calle. Era una maletita mu apañá donde guardaba cuatro cosas y el aseo.**

Fotos, cartas, unos discos de Machín, que los regalaba el coñac Fundador, un ejemplar amarillento del Quijote, el barquito de lata, una petaca del padre...

Rulando por Berlín perdió la maleta, perdió su pasado y se perdió él mismo. Estuvo un buen tiempo durmiendo en los bancos de la estación entre la indiferencia y la molicie.

Trenes para el norte, trenes para el sur, trenes entrando y saliendo en todas las direcciones.

Y Polo en la estación sin billete. Fondeo como uno de esos esqueletos de barcos abandonados en la orilla de los caños con las cuerdas al aire.

**Me hice amigo de un chavalillo de Extremadura, y vivíamos en un edificio abandonado junto a la estación y el zoológico.**

**Montamos el garito en unas oficinas antiguas. Nuestra mesa, nuestras camas, nuestra música y mucha marihuana. Aquello era el Palace. ¡Qué a gusto estábamos allí! Y no nos faltaba de ná.**

**Dos chavalas alemanas que conocimos traían discos, comida, vino, tó robao. Poníamos música, bailábamos a la luz de las velas. Qué época más buena... ¡y dos pivitas... ! ¡Quién las cogiera ahora!**

**Porque el chavalito era un percha, un figurín era el cabrón ese. Vivía de las mujeres, que se le acercaban como moscas.**

**Yo he bailao muy bien el fox-trot, la rumba americana, el cha-cha-chá, todos esos bailes. Yo también era otra cosa, no lo que tu estás viendo ahora.**

...

Hipólito en invierno siempre lleva sombrero. Hoy llegó a la cafetería con una mascota nueva que le han regalado, es una Crambers impermeable, verde guardia civil de paño grueso, la de señorito de caza.

Y además viene con el abrigo de pelo marrón que le regaló su amigo el argentino. De espaldas parece un búfalo con una maceta de perejil en la cabeza. El siempre dice que es una persona más práctica que elegante. Sin duda.

Yo no he sido nunca de amigos, de jugar a las cartas, de mira tú, el mercedes que me he compraó.

Ni hablar de trabajo, tampoco me gusta. De trabajo no se habla, ¿vas a hablar de trabajo con las cosas bonitas que tiene la vida?

Yo tengo muchos amigos, pero voy solo, ¿comprendes?

Empecé las borracheras a los veintinueve años, aburrío de la vida. Pero aburrío.

Y empecé a meterme con los cuatro señoritos, que nada más que hacían ver a la gente pasar y: *Mira, esa que va ahí la ha dejao el novio y esa otra es más puta que las gallinas.*

Y no pensaba en su hermana, en su prima o en su madre.

Para decirle: *Mira a tu hermana que parece muy formal y muy decente, a tu hermana eh, me la he follao yo.* A mí esta sociedad no me ha ido nunca.

Y la de ahora tampoco, esto no vale ná. Y dentro de veinte años, yo no lo conoceré, pero tu puede que sí. Dentro de veinte años está tó el mundo pegándose cachetá.

Yo soy más práctico que elegante, tú lo acabas de decir. A mí un traje se me ha podrido de viejo.

¿Pero hay algo más tonto que presumir de anillo, de reloj, de tarjeta, de coche... ?

Mi vida la he llevado sin tonterías. Y no me ha llamado la atención nada. Por eso muchas veces me aburría, no salía y me quedaba leyendo.

Todas las noches mi madre venía a mi cuarto y después de apagar me la luz decía: *Mañana será otro día.*

Mañana será otro día. Es la frase con la que nos despedimos después de una larga charla, dos cafés y muchos cigarrillos.

Dejé a Hipólito sentado en el velador arrebujao en su abrigo. El abrigo de pelo largo marrón que le regaló su amigo argentino.

...

## MÉJICO LINDO

**Pero no te he contao cuando me fui de polizón a Méjico en el *PUEBLA*.**

**Estaba en el puerto de El Havre, después de venir de Rotterdam, creo que te lo he contao, ¿no?**

***El PUEBLA* se llevó una temporadita atracao en el puerto de El Havre, creo que lo estaban reparando.**

**Como conocía a los tripulantes y hablaba correctamente el francés pues me iba con ellos por ahí para ayudarles con las compras. Les arreglaba cualquier asunto que requería del idioma y pasaba muchas tardes en el comedor de los oficiales jugando a las cartas y de charla con la tripulación.**

**Yo tenía intención de irme de polizón, incluso se lo dije a uno de aquellos oficiales que me inspiraba confianza poco antes de zarpar.**

**Y el mejicano lo único que me dijo fue que tuviera cuidado no se enterara el primer oficial. Cuando el barco dejó el puerto iba yo entre las estachas escondido en el tambucho. Con una navaja pude abrir el pestillo de una portezuela de hierro y pasar a la sala de máquinas.**

**La primera noche dormí detrás del depósito del agua.**

Fui saliendo poco a poco, sobre todo por el comedor. Los amigos no decían nada, hasta que me pilló el primer oficial y me llevó al despacho del capitán, pero ya estaba en alta mar. Cuando pasé al despacho del capitán me tomó los datos y apuntó en el cuaderno de bitácora que el día tal, en tal latitud...

Me dijo que según las leyes del mar tendría que abandonar el barco en el primer puerto que hiciera escala el barco. Me preguntó si mientras tanto quería trabajar y le dije que sí.

No hacía gran cosa y la travesía fue normal. Lo que no fue normal fue que el capitán fuera el mismo señor al que yo le conté mi plan para introducirme de polizón.

Me percaté de que el mismo capitán me había facilitado el viaje a bordo, de que había sido cómplice.

Hizo como el que no me conocía y rellenó los papeles.

Llegamos a Coatzacoalcos y me veo a unos fulanos parecidos a Sandokán tirándose al agua desde la borda, con un cuchillo en la boca y matando tiburones.

Un espectáculo medio salvaje, aquel puerto me dio muy mala impresión y le dije al capitán que por favor no me dejara con aquella gente, y me llevaron a Veracruz.

A mí, a veces se me vienen cosas que he vivido a la cabeza y no me explico cómo me han podido ocurrir. Se me vienen a la cabeza y me tengo que reír.

En Méjico D.F. conocí a Lilián de Celli, no María Félix, un monumento de mujer.

- ¿Conociste a la actriz Maria Félix?
- Sí, también sería actriz, estuve comiendo con ella y con un señor multimillonario. De la Plata se llamaba, dueño de la C.C.C., como la de Canarias. Allí era la Central Cervecera Coronita y en Canarias: Central Cervecera Canaria.

Pero la Central de Méjico era como una ciudad entera, y este señor era imponente también, vestía enteramente de blanco, en la mano un bastón con empuñadura de oro y una leontina en el chaleco, el pelo blanco plateado, una estampa que no se me puede olvidar, muy elegante.

Parecía el presidente de una república bananera, pero este señor era de ideas republicanas, totalmente.

¡Coño, propuso a los obreros que gestionaran la empresa cobrando él un peso por cada caja de cervezas que saliera de la fabrica!

Podrío de dinero. No te puedes imaginar la de cajas de cervezas que salen allí a diario para repartirlas al mundo entero.

Ella estaba allí porque quería que le produjera una película o algo así, pero no se habló de negocios ni nada, le encantaba mi acento y estuvimos hablando del Pópulo porque resultó que ella estaba emparentada con una familia de Cádiz. De niña había vivido allí, o era de allí, ahora no caigo.

De ella todo lo que te pueda decir es poco. Para mí todas las mujeres tienen algo, pero ella lo tenía todo. ¡Qué mujer! ¡Y qué talentazo!

Colaboraba con los refugiados, ya te digo buena, buena, en todos los sentidos..

*¡Pero qué chulo que es el chamaquito! ¡Y qué lindo habla este joven, me tiene encantada! Y la mucama igual, encantá.*

*¡Pero que vienes tú a hacer aquí? ¡Pero deje, deje que platique el gachupín!*

Le estuve hablando del Pópulo y se acordaba de muchas gentes. En esa comida la cogí mortal con el disimulo de tener que beber pa sofocar el ardor de la enchilada.

Yo quería arreglar mi situación haciéndome ciudadano mejicano, al final me recomendaron que lo solicitara en la Gobernación.

Y allí mismo me detuvieron, me arrestaron y me pusieron un policía con placa federal y un colt en la correa. No veas el pistolón, y además sin cartuchera.

Y que me lo dijo el primer día: *Si intentas algo, te baleo.*

Era un chaval joven y estudiando Derecho, hoy tiene que ser un pedazo de abogado o notario o juez, porque era listo, listo de verdad. Un pantera.

Me hice amigo de él, le gustaba más una juega que a un tonto un lápiz, porque él sólo tenía que controlarme.

En realidad no me detuvieron, no me metieron en chirona. Me pusieron un ángel custodio que me seguía a todas partes.

Como por entonces tenía dinero nos íbamos a los mejores restaurantes, él iba con dietas, los dos a tutiplén. Si íbamos lejos, porque aquello es descomunal, paraba un carro por la calle, y decía, a tal restaurante. ¡Y el otro como para no llevarnos! con el pistolón que llevaba el chaval y lo pronto que se arma allí una balasera.

Una vez me sacó el pistolón, no disparó pero me apuntó, y a mí se me vino un olor a pólvora a la nariz...

¿Tú sabes lo que es cagarse de miedo? Yo no, pero lo he visto. Ya te lo contaré que se me va lo de este chaval.

Nada, que creyó que me iba a fugar e interpretó mal un movimiento de los míos.

Y yo lo que iba era a una terraza por dos tequilas, pero ná, aquello pasó sin más.

Hasta quería dejarme la pistola para encalmarme porque cogí un rebrinco de mil pares de cojones.

Desconfió el hijo de puta y me encañonó. Eso sí, se me aflojó las manos y los tequilas fueron a tomar por culo. Anda que me iba yo a escapar también. Pero ni ganas.

Y tenía un hermano en Tijuana que se dedicaba a pasar mejicanos por la frontera a Estados Unidos. Era al principio, cuando no había tanta emigración como ahora. Pero su hermano era ya un coyote.

Llegué a conocer todo lo mejor de Méjico y todas las noches terminábamos en la Plaza de Garibaldi rodeados de mariachis y de tequila El Cuervo hasta las trancas. El Diablo también tomábamos, que es un tequila de los más fuertes.

No he bebido más en mi vida. El fuego o la sangre de los aztecas, de un trago.

En la Plaza del Reloj vivía yo. Y no parábamos las veinticuatro horas, de una en otra, sin parar. Así nos llevamos cerca de dos semanas.

Cuando le quitaron la custodia y me dejaron libre, no sabía ni moverme, me sentía raro y me di cuenta, que me había paseado por todo Méjico D.F. como si fuera un artista o un político. Protegido con un guardaespaldas a mi servicio. ¿Te das "cuenca"?

...

Salimos de *Las Campanillas* a la calle La Vega, cruzamos la alameda y el puente Chico en dirección a la parada de autobuses.

Pero en la alameda todavía están los tenderetes de la Feria del Libro, le recomiendo el Tirano Banderas que está a tres euros.

Luego resultó que estaba a cuatro y el Polo quería por cojones que se lo dejaran en tres. Regateó todo lo que pudo, pero ni por esas.

Total que se lo compró a regañadientes. Y diciéndole al librero que él nada más lo quería para leerlo, pero que después, si quería, se lo podía devolver.

Se le olvidó la pejuguera del libro y ya en el autobús, no sé por qué, me empezó a hablar de Nerón, un pastor alemán.

Uno de los perros con los que ha compartido su casa, el pan y sus andanzas.

Presumió de haberlo llevado a Jerez para unas exhibiciones y me dijo que había salido de las pruebas con sobresaliente.

Me contó que Nerón lo despertaba a una hora justa tirándolo de la cama cuando él se lo había advertido la noche anterior porque tenía que ir a algún sitio y se acostaba borracho.

Un perro con una inteligencia, según él, como Pitágoras.

Estuvo dudando en llamarlo Calígula o Nerón, finalmente se inclinó por éste que era más corto.

El autobús nos dejó en el muelle, cruzamos Canalejas, cambió unos billetes de lotería en un kiosco y nos dirigimos al Mercado de las Flores. Pero antes pasamos por delante de la puerta de su antigua casa.

La casa donde nació estaba cerrada y abandonada, el inmueble lo ha comprado una financiera. Toda esa esquina estrecha y oscura está apuntalada. Frente a la puerta una minúscula y oscura plazoleta.

Me señaló el balcón de un primer piso, todavía con los visillos al viento, del que fue su dormitorio.

De vuelta ya y anocheciendo, nos vamos a ver a su primo el Loco, el propietario de *El Español*.

El Polo le traía un regalito; una botella de licor de algarroba y una navaja suiza, que según él, nada más le faltaba el cuarto de baño.

Nos sientan en una mesa grande junto a la ventana. A pesar de la hora, la actividad en el muelle no cesa.

Los remolcadores van subiendo por la rampa del barco con cámaras frigoríficas y contenedores. El Ro – Ro que carga es un pedazo bicho blanco de la *Transmediterránea* con una franja azul marino y otra verde pistacho.

El primo que tampoco las piensa, de repente mandó a los camareeros con candelabros a la mesa, encendieron las velas y apagaron las luces, las de dentro y las de fuera.

Toda la terraza llena de clientes y todo el bar que estaba empetao se nos quedó mirando asombrado y con cara de expectación.

Se pone de pie el Loco y le cuenta a la concurrencia que había llegado su primo Polito de Cádiz de un viaje y lo estaban celebrando.

Primero pidió disculpas por dejarlos a oscuras, luego se presentó y comunicó que para él era un orgullo y un motivo de satisfacción tener una vez más a su primo en el restaurante y que por eso le rendía los honores y quería compartirlo con todos los comensales. Un rollo que él se tira porque cuando coge carretilla es como si estuviera interpretando.

Y me dice Hipólito: *¿No ves? Esas son las cosas de mi primo, que está majara igual que yo.*

Cuando se terminó la cena llamaron a un taxi y nos vinimos al pueblo. Dejé a Hipólito en casa y le pedí al taxista que me dejara en la parada, me apetecía andar un poco antes de llegar a casa.

En el centro del pueblo ni un alma, el río medio vacío, las luces de las farolas insuficientes para un espacio tan destartalado. Una vez más tuve la sensación de estar en un desierto casi desierto.

Y abrochándome la chaqueta me fui camino de las albinas recordando las luces del puerto y sintiendo en el cogote el viento de la Isla, el viento del Norte, un Norte frío que empezaba a levantarse.

...



## EL REY DE LAS MILINGAS

En Santa Isabel también estuve a punto de casarme con una negrita. Pero cuando me vi allí en el pantalán media tribu y un chorro de negritas vestidas de rosa, que ya tú te puedes calcular como les sienta, y el capellán ya dispuesto y dispuestas las mesas para el convite y los sombrajos con palmas de cocotero... Cuando me vi tó aquello pegué la espantá.

Menos mal, porque esa negrita me hubiera dao las bofetadas que no me dio mi madre. ¡No era nadie... ! Qué familia más larga, tó la tribu.

Los españoles de allí tenían dinero. Algunos, muchísimo dinero porque tenían plantaciones enormes de tabaco, plátanos, piña y todas esas frutas tropicales. Y los demás; pequeños comerciantes con tiendas y otros negocios.

Allí se vivía muy bien. ¿En la Guinea Española? Ahora no sé, pero en aquellos años se vivía muy bien.

Teníamos que tomar por la mañana pastillas de sal para la deshidratación. Y nos daban un salacot para que nos protegiera del sol. Yo siempre terminaba con un gorro de papel, porque el salacot me pesaba mucho.

Un día me invitaron a una juerga en una plantación. Después de varias horas en un todoterreno llegamos a una casa que

era un palacete. Una casa colonial con tres plantas y varios cuartos de baño. Fuimos en varios coches.

Ya era de noche y estábamos de borrachera cuando se oyeron unos ruidos por la hacienda, yo no me enteré de nada. Pero los dueños empezaron a repartir escopetas de caza de dos cañones.

Y se me quitó las ganas y la borrachera cuando me di cuenta que la verdadera diversión consistía en salir con el fusil a intimidar a los del poblado y mantenerlos a raya. Los niños ricos excitaos y los otros, los negritos, con cara de terror.

Hablaban de los indígenas como si fueran animales. Y ellos que habían colonizado sus tierras y se portaban así no eran salvajes.

Volví al barco en cuanto pude y no los volví a ver.

...

Otro imbécil era el mayordomo del *VILLA DE MADRID*, el barco donde hacíamos la ruta, que por poco no me busca una ruina porque lo tiré a la mar en una discusión. Allí también, en La Guinea Española.

El mayordomo era un tío muy malaje, un sieso manío y muy pinguiningui. Ya habíamos tenido algunos encuentros durante el viaje. Un tío malaje. Santana, se llamaba. Hasta el capitán me daba la razón cuando quería imponer algo que era un disparate; que si lleváramos los cuellos duros, que si no sé que del uniforme, los turnos... Siempre estaba cambiándolo todo para dejar claro quien mandaba allí.

Estábamos atracaos en Bata y la Marina Mercante celebraba un banquete en honor del almirante de la Armada Don Faustino Ruiz González que fue destituido como gobernador.

Un solterón con mucho dinero y un apasionado de los toros, yo creo que era hasta mariquita.

La colonia quiso despedirse con ese banquete asistiendo todos los altos cargos. Se celebró junto al aeropuerto y querían contar con los mejores camareros.

Mandaron un bote a tierra con los cubiertos y todo el servicio de cocina. El tío este quería que yo fuera por cojones a servir el banquete. Quería que le obedeciera en tierra también.

Como no me tenía ya harto navegando, encima quería...

El mayordomo cada diez días entregaba el entrepó a todos los tripulantes; una botella de whisky, una de ginebra y dos cartones de Whinston.

Po el cabrón no me lo daba a mí. Me enfrenté a él. Y el capitán, don Israel Rodríguez Panblanco se enteró. Y no se lo dije, yo, eh. Si no que se enteró por alguien.

Don Israel dejó a un oficial encargado de la cámara y a él le quitó el chollo. Más cabreao se puso conmigo, porque creía que además yo había sido el chivato.

Ofrecían treinta duros extras por servir el banquete. Pero yo lo que estaba deseando era estar con la chavalita en el bohío porque era exagerao cómo follaba esa negrita. Y además que estando en puerto nada más que hago lo que me da la gana.

Veníamos ya en el bote y el mayordomo con muy malos modos queriendo convencerme de que era mejor para mí que formara parte de la brigada. Le dije que no, que me iba con mi novia. Él empezó con los golpecitos en el hombro insistiendo. Hasta que me dio una racha y le toqué así, un palpi, y se calló al agua. No vea la que se formó.

Me tuve que presentar al capitán pero no pasó nada. El capitán me dijo que encima le tendría que haber dao con un remo. Era un sieso y un maniático ese mayordomo.

**Con el remo le tendría que haber dao y haberlo dejao en el agua que se lo comieran los tiburones.**

...

**Ahora, en la Guinea tenía un amigo, ése si que era espabilao. Juanito, un negrito que yo lo quería mucho y él a mí. Lo conocí la primera vez que hicimos esa ruta.**

**Primero atracábamos en la isla de Fernando Po, se iba descargando mercancía hasta que terminábamos en el continente, en Río Muni.**

**Juanito y yo congeniamos enseguida y nos llevábamos como hermanos. Los dos mangando todo lo que podíamos por allí. Más listo que el hambre Juan. Y crio entre islas que se las conocía como la palma de la mano.**

**El mayordomo confeccionaba el menú del barco y le daba por poner dos veces a la semana huevos a la flamenca o huevos al plato. Y eso era un pringoteo porque se gastaban muchos platos, cinco poníamos en total, y el tomate de las cazuelitas junto con el huevo cocío era un engorro para fregarlo. Se pegaban al fondo. Se incrustaba la grasa. Había que utilizar rascador y lejía y nos daban las tantas con la mierda de los huevos.**

**Y es que yo estaba castigao por culpa del mayodormo que se había quejao a los mandos y me mandaron a fregar en la máquina lavaplatos.**

**Otras veces nos ponía una multa. A mí y a Mariano. Un gran cocinero del hotel Atlántico.**

**Mariano otro veleta.**

**Mariano se vestía de gitana con un traje de flamenca y se subía a cubierta. Enchufábamos el tocadiscos, se juntaban las bebidas, poníamos barra libre y se organizaba allí la juerga.**

**Y el pasaje encantao, participando y bailando en la fiesta.**

**Pues nada, llegaba el cabrón y nos mandaba a parar y encima nos ponía una multa, para los niños del Colegio de Huérfanos.**

**Nos la desquitaban del sueldo. Me cogió manía y todo lo que yo hacía le parecía que estaba malamente. El Santana me tenía condena a marmitón como si yo fuera en galera. Pero yo lo hacía peor.**

**Hasta que dije un día: *Aquí se van acabar los huevecitos a la flamenca.***

**Como también me tenía de mochilero, yo era el que recogía la minuta del comedor y la bajaba a la cocina, por traer la minuta ya me iban cogiendo hasta manía. Y tó el mundo ya hasta los huevos de los huevos.**

**Que de la cocina salían ochocientos platos todos los días, no te vayas a creer.**

**Total, que nos pusimos de acuerdo, abrimos el portillo y vengán cazuelas para el fondo del océano.**

**En una semanas ya no quedaban cazuelitas. Todas al fondo del mar, que tardarían meses en bajar porque esas profundidades son de kilómetros y kilómetros. Y lo lento que baja eso con tan poco peso.**

**Ahora, yo no he partido un plato ni un vaso. En la vida. A mí siempre me han llamado para ir a los mejores banquetes. Ni un vaso.**

...

**A la vuelta del primer viaje Juanito me regaló, una piña de plátanos y un loro. Juanito le puse también al loro.**

Y Ramón el encargado del bar de Segunda, donde yo lo dejaba, le ponía a Juanito, el loro, el disco de la película *El puente sobre el río Kwai*. Y el loro la silbaba divinamente, a veces hasta nos creíamos que estaba puesto el disco. Y al terminar la canción le enseñé a decir; Lorito cabrón, Santana maricón.

Santana pasaba por allí y en uno de sus cabreos, quiso tirar a Juanito por la borda. Sospechaba que era mío pero Ramón daba la cara y decía que era suyo. Y que el loro nada más decía lo que escuchaba, pero que el pájaro ni sabía lo que decía ni tenía la culpa.

Yo en el barco le mangaba hasta al capitán. Le decía: *¡Qué camisa más bonita gasta usted, esos cuellos y esos puños son de lo más elegante, tiene usted muy buen gusto eligiendo las camisas!* Que las gastaba de esas con los cuellecitos ingleses.

Y como yo notaba que a él le gustaba que le alabara el gusto, más lo hacía. Más de una vez me regaló camisas que solo usaba en una ocasión, o nuevas, con los alfileres en su caja de cartón y todo. Directamente de la camisería. Camisas caras.

Te estaba hablando de Juanito. Y es que los dueños de una sala de fiestas le encargaron comprar unos instrumentos para formar una orquesta.

Había cuatro buenas salas de fiestas: *Río Camba, Cuatro Ases, El Pócker y Anita Wao*. Juanito tenía mano allí en el muelle y conocía a mucha gente. Cuando no estaba en una isla estaba en otra.

Se puso de acuerdo con Rafael, el fontanero de a bordo, que también le iba el trapicheo y los chanchullos. Su camarote parecía el bazar de un moro. Yo solamente se lo presenté allí en una cantina y ya ellos se pusieron de acuerdo.

A mí nunca me ha gustao meterme en líos. Siempre he mangado directamente y no me ha gustado meterme en follones.

Pero bueno, se lo encarga al fontanero y este le dice que le va a comprar los instrumentos aquí en la península. Que había llamado por teléfono a Bilbao y lo tenía todo arreglado.

Desde Bilbao nos encajamos en Barcelona a comprar los instrumentos. Aquello fue una odisea, recorrimos todo el norte en furgoneta como si fuéramos una orquesta de verdad.

Rafael, el fontanero, me pidió que lo acompañara a Barcelona porque había hablado con unos chalanos que él conocía y le habían dicho que allí en los Encantes los encontraría a muy buen precio.

Una vez que llegamos a Barcelona nos fuimos a *La Sagrada Familia*, que allí en el barrio, es donde ponen el mercadillo. Como el de la catedral en el barrio gótico que es de libros y antigüedades, pero allí era de quincalla, mueble y cosas viejas.

Le habían dicho que era de segunda mano pero que estaban en muy buen estado. Y que se lo iban a dejar a un precio de ganga.

Anduvimos todo aquello hasta que por fin los encontramos en uno de aquellos puestos, amontonados en una acera.

El tenderete era de un gitano que decía que no eran viejos sino antiguos y que por eso valían más. Cuando nos dijo la cantidad que quería por aquello, le dije, si con aquel dinero quería terminar las obras de la iglesia, que estaba medio terminada.

Decía que los instrumentos sólo tenían polvo, y que se lo acababan de mandar de la filarmónica de Viena.

¡Había que ver el lote!

Al final vino uno mayor, el patriarca seguramente. Y después de toda la mañana discutiendo, cuando ya no quedaba casi nadie en el rastrillo y estábamos medio borrachos, llegamos a

un acuerdo. Nos trajimos varias trompetas, flautas, oboes, saxos, una batería, platillos... También quería que cargáramos con una trompa de esas, pero se la dejamos allí, porque además que era grande y pedía un pastón, aquello tenía más bollos que la escupidera una loca. Esos instrumentos tenían más de un siglo.

En el barco, dormíamos en el rancho, unos treinta marineros en un camarote grande. Y todo el mundo allí limpiando con Sidel los instrumentos y dejándolo perita. El camarote parecía un taller.

Y sin poder dormir porque cuando menos te lo esperaba, alguien con la borrachera le daba por tocar el bombo o la trompeta.

En ese viaje el mayordomo se puso fatal de los nervios pero no pudo hacer nada.

Rafael hacía las cuentas y veía que con el negocio iba a coger un dinerito curioso. En Malabo soltó el cargamento. Juanito tardaba en pagarle porque a él se lo tenía que amortizar el dueño del local. Y le pagó justo el día que salimos del puerto de vuelta a casa.

Rafael le había dicho lo que valía y no habían puesto pegas. Pero a la hora de pagar Juanito llega con un cargamento lleno de sacos de cocos que era lo que le habían dado. Y a mí, esta vez, me traía un mono.

A Rafael, ya te puedes imaginar como le sentó aquello. Y que no sabía donde meter tantísimos cocos.

El resultado fue que para allá fuimos todo el viaje limpiando metales y para acá pelando cocos. Ese fue el trueque.

No se ganó un duro pero nos sirvió de mucho entretenimiento, porque siempre estábamos borrachos los músicos.

Arreglando una flauta y con el colocón que tenía Rafalito el fontanero, se hizo un buen piquete en la mano, se clavó un hierro mohoso y hubo que ponerle la antitetánica.

El médico de a bordo, Don Luis que era amigo mío, porque yo era el encargado de hacerle el camarote, me pidió que fuera a su camarote y trajera el alcohol del botiquín.

Cuando le fue a poner la inyección me pidió el bote del alcohol y se dio cuenta que no quedaba ni una gota.

Me preguntó que qué había hecho yo con el alcohol, y yo le dije que seguramente se habría evaporado. Pero a él no le cabía en la cabeza y decía que era imposible porque tenía el tapón de cristal.

Hasta que le tuve que decir que de donde coño se creía que había sacado el alcohol de los últimos cubatas que nos habíamos bebidos la noche anterior.

Alcohol de botiquín le poníamos al cubata cuando se acababa el güisqui. Es lo máximo que he bebido. Y en el mismo viaje mi amigo Rafael cogió unas purgaciones y también necesitó ponerle unas inyecciones. Y con saliva se las pondría por que de alcohol no quedaba una gota en todo el barco. Ni agua oxigenada. Tres tiritas.

...

La línea del barco era: San Sebastián, Bilbao, Santander, La Coruña, Vigo, Cádiz, Las Canarias, Santa Isabel, San Carlos, que es otra isla, y Bata en la Guinea continente.

El mono que me regaló Juanito me lo ataba yo a la cintura con una cadena. Lo paseaba por cubierta y tenía que tener mucho cuidao porque se abalanzaba a las chavalas del pasaje, muy salido. Y con muy buen gusto, porque se iba a las mejores.

Tenía que tener mucho cuidao con él porque el mono se hacía más pajas que un mico. Un macaco era. Y en el barco raro era el día que no hacía algún desperdicio. Yo estaba ya deseando tocar tierra para soltarlo.

Cuando llegamos a Las Palmas nos vamos, el mono y yo, a un bar que hay frente al puerto, en la plaza Santa Catalina. Lo amarro a un taburete junto a la barra y el mono parecía otro. Muy simpático y muy correcto. Le puse una gorra con visera sujeta con un elástico y le compré un polito con un número. Al mono lo único que le faltaba era una bicicleta de carrera.

Se ponía medio en cuclillas y llegaba perfectamente a la barra. Él, a lo suyo comiendo terrones de azúcar. Parecía que en tierra el mono estaba más relajao y empezaba a comportarse.

Los clientes empezaron a jugar con él, a darles piruletas, frutos secos... Y el mono como un chiquillo, muy simpático. Hasta se me quitaron las ganas de venderlo porque ya le estaba cogiendo cariño. A Juanito lo miraban ya en el bar como a uno más.

Pero a los dos o tres días estando sentado tranquilamente viendo una revista, al mono, me lo cabrearon, se soltó de la cadena, pegó un salto a la estantería y no quedó ni una botella entera.

Arrancó varias lamparitas de la pared, y no había Dios que parara al mono. Cuando el encargao llegó al bar creía que había pasado por allí un terremoto.

Me coge las vueltas, porque era muy listo, sale por la puerta a la calle y se sube en un árbol del parque. La cadena colgando, pero como era muy rápido, cuando yo saltaba él tiraba de la cadena.

¿Quién bajaba el mono del árbol? Al final subimos a un chiquillo en hombro y tirando de la cadena y el rabo pudo bajarlo.

Pegó un monazo en el suelo. Pero no le pasó nada.

En eso llega un cliente del bar que llevaba un Alfa Romeo rojo y se encapricha con el mono. Recuerdo que llevaba en el asiento de atrás del coche dos cajas de puros. Y me dice el tío: *Te compro el mono.*

Y le pido tres mil pesetas y las dos cajas de puros. Me dijo que no, que me daba las tres mil pesetas, pero los puros no, que eran para un regalo. Pues no hay trato le dije. Y voy, y me doy la media vuelta con el mono.

Nos sigue con el Alfa Romeo y nos alcanza. Íbamos por la acera casi doblando la esquina. *Venga, acepto; las tres mil pesetas y las dos cajas de Farias.*

Y le digo: *No. Ahora si quieres el mono te va a costar cinco mil pesetas y las dos cajas de puros.* Y me las dio.

Al otro día vuelve con el mono y me dice que no lo quiere y que le devuelva el dinero. Yo no solté ná, le dije que lo que podía hacer por él, era llevarme el mono a Barcelona, que allí seguro que se lo vendía.

El mono se lo vendí yo a Crespo en Cádiz. Crespo, el de la tienda de animales de la Cuesta las Calesas.

Para quedarme con él tenía que llevarlo a Sanidad y arreglar no sé cuantos papeles. El del Alfa Romeo todavía me tiene que estar esperando allí en la plaza al solecito tomándose el vermú.

Era un problema. Cuando me quería dar cuenta ya el mono había hecho una trastá.

En el *VILLA DE MADRID*, el repostero y el panadero se levantaban a las cinco para hacer el pan. Yo normalmente me levantaba a las siete.

Un día dejaron la puerta abierta, porque allí hacía mucho calor con las calderas, el horno y todo eso. Y el mono que no tenía la cadena puesta entró y pisoteó todos los panes, hasta que terminó meándose o cagándose en la masa. Lo puso tó perdió. Cuando lo vi parecía albino, tó lleno de harina.

Vinieron a buscarme, tuve que encerrarlo y ayudarles a ellos a hacer la masa nueva porque tenían que tener el pan listo para los desayunos y la hora se les venía encima.

La última vez que vi al macaco, fue en el escaparate de la tienda de Crespo. Mirándome muy serio, como resentío. Pero un animal de esos es mucha pensión. Como un chiquillo no, peor.

Aquellos fueron buenos tiempos. Me llamaban el rey de las milingas, no te voy a dar más explicaciones.

Me estoy acordando del capellán. Que por cojones me quería casar. Y la niña tenía un cuerpo de alabastro, si hubiera sido blanca, y unas piernas torneadas... Yo me he llevao buenas hembras al catre, la verdad. Y esta follaba muy bien, como una salvaje, sin ningún tipo de tapujo y con mucha alegría. Allí sobre un camastro en un chozo de brezo y adobe rodeado de ratones. Que algunos hasta se me subían por encima.

...

Esta mañana, como de costumbre, fui a *Las Campanillas* en busca de Polo pero ya estaba en Mallorca. Salió ayer desde el aeropuerto de Jerez.

Tenía intención de preguntarle sobre una anécdota que creo ocurrió con el jamón de veintisiete kilos. Pero bueno, cuando vuelva me lo contará.

Mientras tanto vamos a atracar y quedarnos en puerto hasta que regrese el jefe de máquinas que nos ha dejao en dique seco.

Polo dice que le queda mucho por contar, que su vida da para rellenar muchas carpetas y que además tiene una caja de zapatos repleta de cintas que él ha ido grabando, tranquilamente en su casa, cuando le han venido ráfagas de recuerdos que parecían ya estaban olvidados.

Las cintas grabadas con los distintos pasajes, casi todos cómicos, que Polo ha ido copilando en el tiempo, se las ha pasado a su amigo Enrique de la Trinidad González-Siles, ex profesor de filosofía y letras. Hombre de gran erudición en los temas clásicos que ha publicado algunos libros sobre poesía y hoy día es asesor cultural en la Fundación Vipren

A mí me ha dejao con la cara partía, pero qué le vamos a hacer. El Polo es así.

Y como las cosas humanas no son eternas, y más vale pájaro en mano que ciento volando, y al que Dios se la dé San Pedro se la bendiga, aquí ponemos punto final a esta primera intriga.

Antonio Estrada  
2004



Índice

	<u>Pág.</u>
Prólogo . . . . .	7
Mamá en Cái y papá en Canarias . . . . .	11
Hipólito Rumbo a Río . . . . .	17
Bailando en el Tropicana . . . . .	29
Mangar es un arte . . . . .	35
El Villa Rosa . . . . .	47
De chicuco a ratero . . . . .	59
La Nardi . . . . .	79
Al mitin . . . . .	89
Mayo del 68 . . . . .	103
Polo Norte . . . . .	111
Méjico lindo . . . . .	123
El rey de las milingas . . . . .	131

